



Kontuz emakumeekin, inguruko guztiaz nazkatuta sentitzen direnean eta mundu zaharraren aurka matxinatzen direnean. Egun horretan jaioko da mundu berria.

Louise Michel

WEB ORRIAK

FAI:

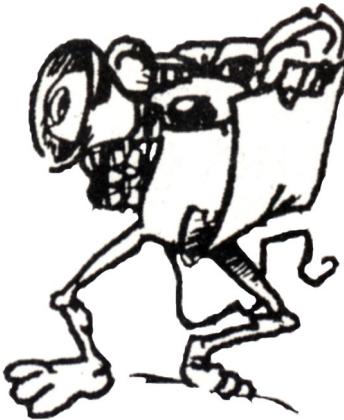
www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com

TIERRA Y LIBERTAD

<http://tierraylibertad.net/>

IAF - IFA:

<http://www.i-f-a.org>



**ekin ren
ekin dz**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98

Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi

helbide honetara:

Si quieras contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:

2113 p.k.

31080 Iruñea-
Pamplona

E-mail:

ekinarenkinaz@ymail.com



Faites vous aider pour arrêter

FEDERATION ANARCHISTE

S'ORGANISER ET LUTTER

www.federation-anarchiste.org

prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenkinaz.com/>

Tierra y Libertad

<https://tierraylibertad.net/>

Acracia (Chile)

<https://periodicoacracia.wordpress.com/>

Terra Livre (Brasil)

<https://revistabtl.noblogs.org/>

El libertario (Venezuela)

<https://www.nodo50.org/ellibertario/>

Periódico Acción Directa (Peru)

<https://periodicoacciondirecta.wordpress.com/>

El surco (Chile)

<https://periodicoelsurco.wordpress.com/>

Organise! (en inglés)

<http://afed.org.uk/>

Resistance (en inglés)

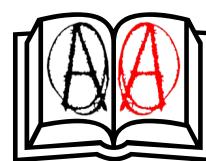
<http://afed.org.uk/>

Le Monde Libertaire (en francés)

<https://www.monde-libertaire.fr/>

Umanità Nova (en italiano)

<https://umanitanova.org/>



albistea



Portal Oaca

<https://www.portaloaca.com/>

La haine

<https://www.lahaine.org/>

Kaos en la red

<https://kaosenlared.net/>

A las barricadas

<https://alasbarricadas.org/>

BEGIRA EZAZU MUNDUA BESTE BEGI BATZUEKIN

**IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA**

liburutegiak - liburuak

Federación Anarquista

<https://www.federacionanarquista.net/>

Editorial Germinal

<https://editorialgerminal.wordpress.com/>

Biblioteca anarquista

<https://es.theanarchistlibrary.org>

toki interesgarriak

Grupo Moiras

<https://grupomoiras.noblogs.org/>

Liberación Animal

<https://www.nodo50.org/liberacionanimal/>

Federación Estudiantil Libertaria (FEL)

<https://felestudiantil.org/>

Cruz Negra Anarquista

<https://cruznegraanarquista.noblogs.org/>

De la conveniencia, acierto y precisión de proclamarse comunista

1- Lo contrario del socialismo autoritario no es la extrema derecha, sino el anarquismo. Lo opuesto al autoritarismo no es un autoritarismo de signo contrario. La anarquía es lo opuesto de todo autoritarismo, ya sea éste de origen democrático, *manu militari*, o una revolución traicionada, como la de los soviets.

2- La gente prefiere malvivir antes que sufrir o llegar a morir por una causa, por justa que sea. *No se dan cuenta de que ya están sufriendo y muriendo* -un sólo ejemplo: los diez millones de personas que mueren al año a causa de la contaminación atmosférica-. El deseo revolucionario es cosa de minorías. La gente está literalmente hipnotizada por esa realidad de cartón piedra plasmada en los medios de formación de masas y por la tecnología en general. El deseo revolucionario sólo se expande en situaciones límite -quizás el colapso energético civilizatorio anunciado por Carlos Taibo o Enrique Turiel, entre otros-. La percepción de la situación límite varía de un individuo a otro. Debemos tener en cuenta el monopolio de la transmisión de información de los medios de formación de masas, que transmiten un mensaje de pasividad y acatamiento ante la autoridad. La delegación de las capacidades políticas y sociales, potencialmente autónomas, es el mensaje principal que se le impone al individuo. Así pues, surge la duda de si las masas podrían reconocer una situación límite objetiva, o se conformarían con verla por televisión, como en la última pandemia. La cuestión reside en que si un brusco deterioro de las condiciones de vida, lo cual ya es un hecho real para la mayor parte de la humanidad, logrará romper la dinámica y el papel de lenitivo social de los medios de formación de masas y las multinacionales y estados a los que sirven. El calentamiento global y la crisis ecocida ya es un hecho objetivo que pone en peligro la existencia humana. Que este hecho objetivo se transforme en una realidad percibida personal y subjetivamente en un proceso de introspección por la mayor parte de la población, depende de la capacidad de fracturar el devenir cotidiano autoritario, y realizar la fusión entre hecho objetivo y percepción subjetiva. Que este proceso de colapso sea lo menos traumático posible, e incluso benéfico desde el punto de vista de la liberación y emancipación humanas, depende del grado de desarrollo de concienciación libertaria que seamos capaces de inculcar en la gente.

El Estado democrático es un exoesqueleto hueco, mas no neutro. Proporciona la estructura y es ocupada por la burocracia política de tal o cual partido y se alimenta de los recursos económicos que le roba a la población. Es autoritario y jerárquico, además de cleptócrata. El Estado es la estructura imprescindible para el mantenimiento de la jerarquía y la autoridad y, por lo tanto, para el sometimiento de la inmensa mayoría de la población. En

el Estado-Capital se combina la burocracia estatal y la empresa capitalista, de tal manera que, a los efectos de la existencia pública y privada de la población, se puede afirmar que tan burócrata es el empresario capitalista - imponiendo un horario y disciplina laborales -como empresario capitalista es el burócrata estatal- con sus subvenciones arbitrarias y sus requisitos para cobrar una pensión o el paro, o sus cursillos obligatorios de inserción laboral. Por no hablar de la educación que se imparte en los centros docentes para preparar a la juventud y que acepte este estado de cosas. Y del rescate público de entidades financieras en apuros. El burócrata y el capitalista: ambos son heraldos y ejecutores del orden social.

3- En el libro del periodista, escritor y activista climático sueco Andreas Malm *El murciélagos y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social* (Ed. Errata naturae) escrito durante la pandemia y autor también del libro *Cómo dinamitar un oleoducto*, prohibido en Francia, se expone que la causa de la pandemia es la zoonosis, provocada por la inagotable voracidad del capitalismo y su extractivismo subsiguiente, que arrasa las últimas reservas de naturaleza y vida salvaje, cercando a los animales que en ellas habitan y poniéndolos en contacto con los seres humanos. Se pregunta también por qué los Estados reaccionaron contra la pandemia, incluyendo el confinamiento obligatorio, y no al cambio climático. Analiza la expansión del virus y llega a la conclusión de que los Estados del norte ricos reaccionaron porque sus poblaciones eran las más expuestas al coronavirus, al contrario que con el cambio climático, que está afectando principalmente a los países más pobres. En sus conclusiones finales el libro tiene un apartado denominado *Breve necrológica del anarquismo*. En él, escribe: "El alfa y el omega del anarquismo; el Estado es el problema, la ausencia del Estado, la solución". Esto, siendo cierto, es incompleto, el anticapitalismo también es el alfa y el omega del anarquismo. Por eso, el maestro García Calvo, asociaba los dos términos y acuñó y habló siempre de Estado-Capital o Capital-Estado, resaltaba con ello las interdependencias entre la opresión política y la explotación económica; la lucha antiestatal es una lucha anticapitalista y la lucha anticapitalista es una lucha antiestatal, no se puede disociarlos. Después comenta que el académico anarquista James C. Scott en *Elogio del anarquismo* "invierte no poca energía en plantear al menos una propuesta concreta para mejorar el mundo: abolir los semáforos (...) cualquiera que haya pasado un mínimo de tiempo conduciendo por las calles de ciudades como Teherán o El Cairo arquearía una ceja ante una panacea que eso sí, reproduce con fidelidad la lógica del anarquismo, desembarazarnos del Estado. En las calles, en los puestos de trabajo, en todas partes". Aquí, An-



dreas Malm eleva a categoría lo que no es más que una anécdota de un sólo libro de un sólo teórico anarquista para ridiculizar al anarquismo. Y continúa “ (...) En las favelas de Rio de Janeiro, otra clase de comunidad dio un paso al frente de forma espontánea: los traficantes de droga, que anunciaron y velaron por el cumplimiento de los toques de queda para evitar que el virus se propagase por los barrios de chabolas (...) A las comunidades protegidas por unos Estados del bienestar relativamente sólidos les fue mejor que a las que tuvieron que sobrevivir en ausencia del Estado”. Nuevamente, Malm ignora la dimensión anticapitalista del anarquismo, que haría inviable tanto al Estado como a las mafias. Lo único que esto revela es la naturaleza mafiosa del Estado y la naturaleza paraestatal de la mafia. Una comunidad anarquista se habría protegido a sí misma tan sólo con que se le hubiese proporcionado toda la información disponible.

Menciona que el episodio fundamental de la Primavera árabe, la Revolución egipcia, fracasó por su total ausencia de autoridad administrativa, no se apoderó del Estado y la explicación radica en que los activistas no tomaron el Palacio de Invierno cuando el camino estaba despejado. Se alzaron y cayeron con espíritu anarquista. Cita a Asef Bayat, autor de Revolución sin revolucionarios: comprender la Primavera árabe: “Los revolucionarios no ocuparon las estructuras de poder porque no planeaban hacerse cargo del Estado. Cuando, en la última etapa, fueron conscientes de que tenían que hacerlo, carecían de recursos –una organización unida, un liderazgo potente, visión estratégica y cierto grado de poder duro- necesarios para arrebatarle control a los antiguos regímenes”. Dudo mucho que la Primavera árabe tuviese un espíritu anarquista. En todo caso, se rebelaron y manifestaron sin líderes. Y en cuanto al “poder duro” basta con repasar la historia del anarquismo para comprobar cómo los anarquistas han cogido las armas cuando lo han considerado preciso y, en la Barcelona del 36, derrotaron al ejército fascista y estatal, gracias a una “organización unida”, la CNT y sin líderes ¿o acaso no es

poder duro levantarse contra un alzamiento militar? y si, tras ello, la revolución empezó a perder paulatinamente impulso, fue por asociarse con el poder estatal republicano. Recomiendo la lectura de Las enseñanzas de la revolución española, de Vernon Richards o de La revolución española de Bolloten, para comprender este proceso. Malm afirma que para combatir el cambio climático será imprescindible un Estado fuerte, un poder duro, que él asimila al que ejercieron los bolcheviques cuando tuvieron que enfrentarse con la hambruna generalizada y la guerra civil contra los ejércitos blancos y la invasión de los países aliados y el Japón, eliminando, de paso, a todos sus rivales políticos: eseristas, anarquistas, socialrevolucionarios, mencheviques.... Escribe: “Todo empieza con unas restricciones y recortes draconianos que bastarían para sentar las bases de una auténtica reducción (...) resulta improbable que un Estado capitalista haga algo así por su voluntad propia, jamás. Tendría que verse obligado, mediante la aplicación de toda la gama de mecanismos de presión popular, de las campañas electorales a los saboteos masivos. Abandonado a sus propios medios, el Estado capitalista seguirá tratando los síntomas que, sin embargo, acabarán llegando a un punto crítico”.

La diferencia en la conducta del Estado en la posición que adoptó con el coronavirus y la que adopta frente al cambio climático es que el confinamiento fue un movimiento realizado motu proprio por los Estados y no producto de la movilización y demandas sociales, lo que deja incólume el principio de autoridad, las prerrogativas del Estado-Capital.

Malm propone la movilización social como medio para imponer un comunismo estatal que llama “de guerra” o leninismo ecológico y que se utilice éste para aplicar coercitivamente las medidas que sean necesarias para detener el calentamiento global. Achaca a los anarquistas que éstos no han resuelto el tema del poder, y que obligatoriamente ha de ejercerse la coacción autoritaria del Estado para resolver el problema. Aquí nos acorda-

mos de lo que dijo George Orwell: "hasta que no se conciencien no se rebelarán y hasta que no se rebelen no se concienciarán". Esto no es una contradicción, significa simplemente que la rebelión y la concienciación son líneas paralelas que, quebrando toda lógica, pueden confluir en un momento determinado. Pero, si hay un proceso de rebelión y transformación social revolucionarios, de tales dimensiones que pueda establecer el comunismo estatal, esta misma revolución convertiría al Estado comunista en innecesario. Si toda esta energía fuera orientada a la misión de implantar un comunismo de guerra, situación que ni el más optimista de los comunistas puede vislumbrar actualmente, el resultado sería un cambio de régimen político, todo lo ecologista que quiera, ejerciendo la dictadura sobre las mismas espaldas de la mayoría social que lo elevase al poder; pero nunca a una verdadera revolución social. En resumen, si se rebasa cierto umbral de desobediencia y rebelión colectivas capaz de hacer variar el rumbo del Estado-Capital, esa misma fuerza haría prescindible tanto al Estado-Capital como al Estado comunista.

4- Sé de sobra que el comunismo libertario es lo anta-

gónico del comunismo autoritario o estatal, pero la coincidencia terminológica induce a desagradables equívocos y fastidiosas y prolijas explicaciones. A efectos de la propagación y expansión de las ideas libertarias, el término comunismo es una pesada rémora. La dictadura asociada al término comunista es tan trascendente, tan sinónimo de opresión en la mitad del planeta -allí donde ha gobernado- que opaca al término libertario. "Comunismo libertario" concepto que tuvo su razón de ser en un determinado contexto histórico, en el que el comunismo guardaba todavía las apariencias de liberación utópica y no se conocía todavía a fondo en qué consistía su aplicación práctica, su paso represivo por la historia, es hoy un oxímoron político, como lo es el anarco-capitalismo, por mucho que las poblaciones sometidas anteriormente a dictaduras comunistas, estén hoy conociendo y experimentando las "bondades" de la democracia capitalista. En casi todos esos países, gobiernan autoritarismos de derecha como reacción al autoritarismo de izquierdas anterior y largamente padecido.

V.J. Rodríguez González

La dictadura del buen rollito

En internet se pueden encontrar tutoriales patrocinados por la banca -por ejemplo, el BBVA- que suelen tratar de historias de superación personal, resiliencia y psicólogos hablando de cómo se pueden afrontar los traumas y la vida en general. Con el logo del banco bien visible, a nadie parece ocurrírsele que la actividad de la banca sea antisocial, antihumana y homicida: la angustia y la depresión provocadas por ella, responsable de los desahucios en los que hay personas que llegan al suicidio, no poder pagar la hipoteca o un préstamo, financiar proyectos ecocidas o la especulación financiera, en la que si hay algo que sale mal ya vendrá el Estado a rescatarla a cuenta de tod@s. Los desmanes del capitalismo están ausentes del discurso público. Si no tienes casa, si no tienes empleo, es que no te lo mereces, no te has formado, no eres lo suficientemente flexible, te falta ambición. En todo caso es culpa tuya, pero eso sí, si te sientes mal, aquí tienes a científicos sociales que, gracias a la banca, te aconsejarán sobre cómo superar tus propios límites. Esta es la sociedad de trabajadores felices de ser explotados y parados pacientes y silenciosos, con una sonrisa en los labios a ser posible -y he aquí una contradicción de los anarcosindicatos: denunciar el trabajo asalariado como una forma de esclavitud y al mismo tiempo defender a muerte el puesto de trabajo-.

El matrimonio entre el Estado-Capital y la Ciencia, hace que los científicos no tengan el más mínimo atisbo de crítica acerca de su propia función y cuando critican, se remiten a demandas de mayor financiación y propuestas

autoritarias para solucionar problemas como el cambio climático. La dependencia de la Ciencia del Estado-Capital nos lleva hacia el desastre. Las aplicaciones tecnológicas dañinas -la era del carbón, el motor de combustión de gasolina y el desarrollo nuclear del complejo industrial militar- son el reflejo de la miseria material, moral y mental del Estado-Capital. Ahora manifiestan que no perdamos la fe en la Ciencia, y quien tiene fe está tan cieg@ como quien la demanda, que será la propia tecnología quien dará soluciones a los problemas causados por ella misma, sin necesidad de cambiar la estructura jerárquica y autoritaria de la sociedad actual. El cambio climático avanza imparable, pero los científicos dicen que lo único que hace falta es una transformación de la mentalidad de la autoridad y la concienciación de quienes están obligados a obedecer. Mientras que la Ciencia siga siendo una mercenaria y no se involucre en los procesos de liberación individuales y colectivos o como dijo David Graeber: "para ser libres, hay que actuar como si ya fuésemos libres", mientras que esto no se dé vamos derech@s hacia la catástrofe planetaria -ya se ha dado antes, si tenemos en cuenta los genocidios y el exterminio de pueblos y culturas acaecidos en la historia, amén de la extinción de innumerables especies animales, todo en nombre de la superior civilización blanca. El triunfo definitivo del progreso será la autodestrucción-. Lo último que veremos es a científicos patrocinados por un banco imparatiendo lecciones de supervivencia.

V.J. Rodríguez González

Hoja de ruta de la Red E.S.C.: Ecología Social & Comunalismo

La observación

El colapso de la biodiversidad y el envenenamiento del medio ambiente a los que asistimos desde hace varias décadas reflejan directamente el empobrecimiento de las relaciones humanas en su diversidad y de todo lo que tiene sentido común. Este es el triste resultado del capitalismo, el gran organizador del trabajo alienado, la industrialización agroalimentaria y la mercantilización globalizada, así como de la desvitalización de la política. Ha provocado una economía en crisis permanente, acompañada de una miseria multifacética que suscita cada vez más indignación y estallidos de disturbios en todo el mundo. Estos enojos legítimos corren el riesgo de convertirse en odio hacia los demás y alimentar creencias ilusorias en partidos que defienden el Estado-nación y confiscan la soberanía popular. Lejos de luchar contra el capitalismo, el régimen de partidos tiene un solo objetivo: la rivalidad por la conquista del Estado. Una vez que están al mando, respaldan la lógica destructiva del capitalismo y nos despojan de nuestro poder colectivo. La democracia representativa, cara tranquilizadora del sistema, se presenta como un horizonte democrático insuperable. Sin embargo, está perdiendo fuelle, como lo demuestra la recurrente abstención en las elecciones. Los partidos políticos ya no nos hacen soñar, y afortunadamente. Habiendo perdido definitivamente el alma la izquierda electoral, dos grandes corrientes cruzan el panorama político/mediático: una tecnocracia neoliberal que tiende cada vez más hacia el autoritarismo y la vigilancia generalizada; y un bloque reaccionario, identitario y racista, cuyas ideas nunca han sido tan trivializadas por los medios de comunicación. Este desastre nos deja ante la falta de perspectivas, el vacío político que dejaron las ilusiones de la izquierda cuando se hizo evidente que estaba fascinada por las prácticas neoliberales y sólo pretendía humanizarlas... Al mismo tiempo, sin embargo, vemos surgir un fuerte deseo de emancipación y de alternativas en las que sería posible llevar una vida significativa. Las redes asociativas están surgiendo en casi todas partes, en la ciudad y en el campo, y vuelven a crear vínculos. Vemos el surgimiento de luchas que articulan la ecología y la cuestión social (contra proyectos inútiles, contra la desaparición de los servicios públicos en las zonas rurales, contra la agricultura industrial, contra las políticas educativas, energéticas, sanitarias, de transporte, contra el patriarcado...). Muchos de ellos abogan por el fin del capitalismo. Pero ¿cómo vivirá la mayoría de la gente si no se ha hecho nada para preparar al mundo después del capitalismo?

La ecología social como un paso al costado

De esta observación nació la Ecología Social, considerando que los problemas ecológicos se originan en las



injusticias sociales y en la lógica de dominación que las alimenta. Es en este marco donde situamos nuestros campos de intervención y nuestras principales perspectivas. Mientras se aleja gradualmente de las lógicas capitalistas, la Ecología Social propone como horizonte una descentralización de la sociedad y una reintegración de las comunidades humanas en actividades localmente ancladas, en equilibrio dinámico con los entornos naturales y unidas entre sí por confederaciones.

El communalismo como herramienta política

De esta observación surge la necesidad de organizarnos de tal manera que se fomente la mayor participación posible de la población del municipio en las deliberaciones y decisiones que les conciernen. A este modo de organización política lo llamamos "comunalismo", porque se basa en una confederación de comunas libres. El proyecto communalista, teorizado por Murray Bookchin, se inspiró útilmente en la larga y rica historia de los movimientos revolucionarios que aspiraban a la emancipación popular. Este enfoque libertario defiende una sociedad descentralizada, la abolición de todas las formas de dominación y explotación y ve sus relaciones con los entornos naturales desde una perspectiva local, sin encerrarse en un localismo chovinista o un supervivencialismo. La cuestión política y social es, pues, inseparable de la de la ecología. La opción communalista surge claramente en un movimiento más allá de las prácticas partidistas y la democracia representativa hacia la democracia directa, en tensión con las instituciones estatales. Se afirma en los márgenes, a través de prácticas, en territorios restringidos, en los municipios y allí donde los grupos humanos buscan recuperar el control de sus vidas (vivienda, luchas campesinas, salud, producción de energía y bienes esenciales, vida artística, etc.). Ningún proyecto alternativo podrá tener éxito si, juntos, no construimos un movimiento que reúna las luchas contra la dominación y por la dignidad, pero también alternativas concretas que busquen conscientemente proyectarse fuera del capitalismo. Por lo tanto, es necesario incrementar los intercambios entre estos espacios, para crear

vínculos de solidaridad, en y entre municipios, regiones e internacionalmente. Fortalecidos por esta cultura y estas prácticas comunalistas, los numerosos experimentos en curso en torno a la pedagogía social, la enseñanza alternativa, la educación popular, los hábitats y lugares compartidos, la producción autogestionada, las granjas colectivas, las luchas antipatriarcales, las luchas feministas, la solidaridad activa con los migrantes, las ZAD, pueden participar en el enriquecimiento de esta dinámica política consistente en partir desde el nivel local para unirse en un territorio (ej.: municipio, distrito de la ciudad, cuenca de valle o montaña, etc.).

La llamada

La construcción de la Ecología Social y el Comunalismo no se basa en un decreto ni en ninguna toma de poder. No podemos ni queremos esperar a la Gran Noche. Ahora debemos trabajar activamente para conectar una multitud de iniciativas colectivas concretas. Es en el tejido discreto de estos enlaces sobre las bases antes expuestas, en el crecimiento de este micelio que os invitamos a participar. Ya sea que estés involucrado en sindicatos, asociaciones, colectivos informales, Amaps, cooperativas integrales o simplemente como individuo en la lucha contra la dominación del mercado. A partir de estos movimientos sociales, ya no queremos delegar

nuestro poder político sino tomarlo directamente en nuestras asambleas populares y de toma de decisiones. Es en este proceso en el que nos basamos para construir nuestras propias autoinstituciones municipales en tensión con el Estado. Es a partir de estas asambleas que se han convertido en espacios de reconstrucción y aprendizaje comunitario que podremos identificar nuestras necesidades reales. Inicialmente se tratará de forjar un contrapoder capaz de obligar a los actuales poderes municipales a implementar las propuestas de las asambleas comunales. Porque el objetivo es avanzar hacia una democracia directa y efectiva. Se trata también de recrear una política estructurada por nuestra diversidad y nuestros vínculos con los entornos naturales. A través de este enfoque consciente y decidido, queremos crear las condiciones para una salida definitiva del capitalismo y una ecología social. Depende de todos nosotros crear este movimiento emancipador que traiga esperanza, a nivel local, luego a nivel regional y más allá. Esta hoja de ruta es sólo el primer paso hacia el desarrollo colectivo de una estrategia que seguirá desarrollándose a medida que avancemos. El camino se hace al caminar; caminemos cuestionándonos; transformémonos transformándonos nosotros mismos!

Red de Ecología Social y comunalismo

Hechos y circunstancias de una cuarta generación de anarquistas en Cuba.

La conformación de una cuarta generación de anarquistas en Cuba ha sido un proceso arduo, de mucha persistencia y mucha necesidad de memoria. Detrás de nosotrxs, la generación anterior había sido barrida 50 años antes por la maquinaria de represión preventiva organizada por los estalinistas cubanos del Partido Socialista Popular (PSP), en alianza con el Movimiento 26 de Julio. De forma tal que tan sólo dos años después del triunfo de la llamada “Revolución Cubana”, ya el nuevo Estado que se estaba conformando detrás de esa marca política global, había logrado destruir todas las diversas y diseminadas expresiones sociales del movimiento anarquista que existían en Cuba antes de 1961.

La tercera generación de anarquistas cubanos había logrado un notable desarrollo organizativo en las décadas del 30 al 50 del siglo pasado, cuando en muchas otras regiones del mundo el anarquismo como movimiento había entrado en una profunda decadencia y había sido barrido por sus poderosos enemigos. Un vector clave de ese renacimiento del anarquismo en Cuba en el periodo antes indicado, fue la Federación de Juventudes Estudiantiles y Obreras Libertarias, creada al calor de las experiencias y los fracasos de las luchas sociales que se desarrollaron a inicios de la década de los años 30, contra la crisis del joven Estado burocrático y neocolonial republicano, surgido en Cuba en 1902 de los despojos del

heroico Ejército Libertador de Cuba en Armas.

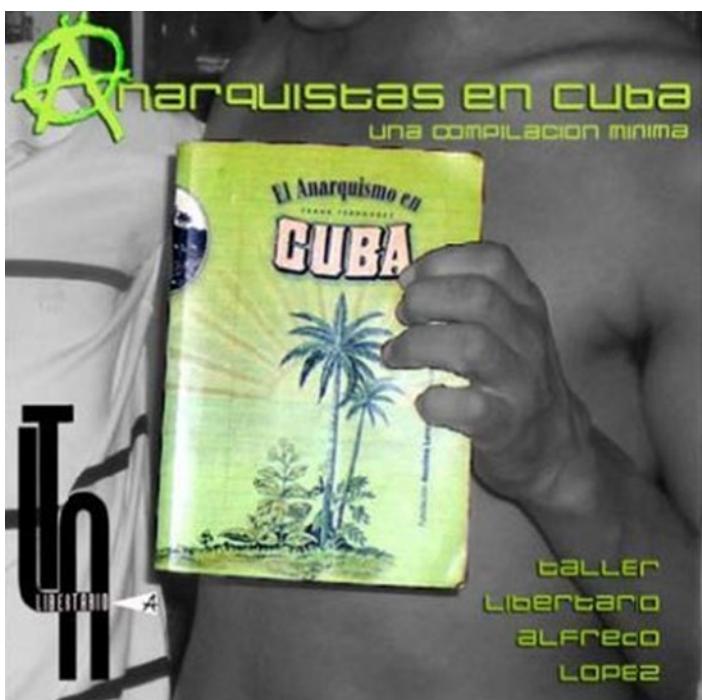


Una organización como esta vertebró a un nutrido grupo de jóvenes de esa época que logró reponerse al secuestro estalinista, con apoyo policial, de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), obra maestra de los anarcosindicalistas cubanos, con Alfredo López como una de las figuras más representativas del empeño colectivo de la segunda generación de anarquistas en Cuba. La Federación de Juventudes de mediados de los 30 también logró imprimirle un nuevo impulso a la legendaria, pero ya declinante, Federación de Grupos Anarquistas de Cuba (FGAC), dando lugar en 1942 a la creación de la Asociación Libertaria de Cuba (ALC) y a relevantes y hoy olvidadas organizaciones de inspiración anarquista como la Federación de Asociaciones Campesinas, la Asociación de Combatientes Antifascistas (veteranos de la guerra civil española), los más discretos, pero igual de activos, Comités de Defensa Locales y un serio intento fracasado de intervención en el mundo del trabajo cubano como la Confederación General de Trabajadores, para hacerle

frente al monopolio estalinista sobre el mundo sindical que se había establecido desde el 28 de enero de 1939, con la creación de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).



Este entramado organizativo de la tercera generación de libertarios cubanos, también dio lugar a una animada sociabilidad y a un floreciente movimiento editorial anarquista, que renovó la larga presencia de medios de prensa y actividades públicas anarquistas en Cuba. Así se lograron organizar tres Congresos Libertarios (1944, 1948, 1950), se expandieron por el resto de la geografía y el tejido social del país las actividades y las prácticas con perspectivas antiautoritarias en las asociaciones campesinas, las asociaciones vecinales, en regiones del país marginadas por otras tendencias de ideas, algunos intentos en el movimiento asociativo afrodescendiente y en la esfera artística, todo un legado de experiencias que la cuarta generación de anarquistas en Cuba estamos tratando de reconstruir y redescubrir en la Cuba de las tres últimas décadas, con el apoyo intermitente de aquellos compañeros veteranos de la ALC, especialmente Frank Fernández, Gustavo Rodríguez y otros compañeros, que en los años 90 fundaron en Florida Movimiento Libertario Cubano y dieron a la luz pública ese valioso y cálido libro *El anarquismo en Cuba*, bellamente editado por la Fundación Anselmo Lorenzo de Madrid.



A falta de un registro pormenorizado de actividad anarquista en Cuba entre 1961 e inicios de los años 2000 y tomando por referencia nuestra propia experiencia

personal, la cuarta generación de anarquistas en Cuba, adquirió forma organizativa explícita con la creación el 1º de mayo 2013 del Taller Libertario Alfredo López, en homenaje a la figura cimera del anarcosindicalismo en Cuba y a los Mártires de Chicago. “El taller”, como cariñosamente le llamamos, en estos diez años de existencia, ha intentado hacerse cargo de todo el largo vacío de desmemoria generado por la dilatada noche estalinista-fidelista que ha maniatado a la sociedad cubana, pero también de toda la disgregación social, el autoritarismo científicamente naturalizado en la mentalidad de varias generaciones y la escasa reflexión sobre medios y formas organizativas, que floreció en Cuba antes de 1959, con la tercera generación anarquista.



Todo lo anterior lo hemos tenido que llevar a cabo en medio del gigantesco y eficiente aparato de represión social preventiva que ha organizado la policía política en Cuba (el temido Departamento de Seguridad del Estado o G2) durante las últimas seis décadas, donde toda expresión social mínimamente autónoma de las instituciones estatales ha sido casi siempre desintegrada y reprimida metódicamente.

En ese contexto un pequeño grupo de personas con intenciones antiautoritarias creamos en 2006 la Red Observatorio Crítico de Cuba, un espacio que devino en una coordinadora asamblearia de proyectos autogestionados, donde colaboraron casi una decena de iniciativas en áreas como la educación antiutoritaria (Proyecto El Trencito), el autodidactismo (la Escuelita), historia intelectual del pensamiento de liberación (Cátedra Haydee Santamaría), el activismo ambientalista (Colectivo Guardabosques, la iniciativa ambientalista La Rueda), las disidencias sexuales (Colectivo Arcoíris), activismo antirracista y memoria afrodescendiente (Cofradía de la Negritud, la hermandad poética performática Chekendeke, la Alianza Antirracista Anamuto, la iniciativa autónoma Esquina de la descolonización de la memoria histórica popular cubana 27 de noviembre), el laboratorio de propuestas para la renovación socialista en Cuba Socialismo Participativo y Democrático (grupo SPD), luego las iniciativas anarquistas Taller Libertario Alfredo López, Locación Cristo Salvador y la iniciativa editorial Almario.

El Taller Libertario Alfredo López, el Colectivo Guardabosque, Locación Cristo Salvador fuimos lxs que desarrollamos las Jornadas Primaveras Libertarias de La Habana,

iniciadas en 2013, desarrollándolas casi sin interrupción hasta el reciente junio 2024, que finalmente no tuvieron casi actividad alguna. En ese lapso de tiempo desarrollamos una gran cantidad de actividades en espacios familiares, públicos (afines y en disputa). Fundamos el pequeño mensuario Tierra Nueva. Espacio de interacción de personas e ideas anarquistas, el sello editorial Guillotina Inútil, contribuimos a echar a andar la primera revista ambientalista autónoma en Cuba Guardabosque, la revista Almario y bajo un espíritu común Carne Negra. fanzine sobre Artes Visuales.

En esos empeños hemos recibido en estos años la solidaridad de compañerxs, iniciativas y organizaciones, sin las cuales hubiera sido mucho más difícil hacer lo poco que hemos hecho. En primerísimo lugar la iniciativa del G.A.L.S.I.C. (Grupo de Apoyo a los Libertarios y Sindicalistas Independientes en Cuba) y sus animadores fundacionales Daniel Pinos y Gustavo Alberola y otros compañerxs de la CNT en Paris, compañerxs en Tolousse; la CGT y la IWW, en su sección de San Francisco, a través de la compa Samantha Levens, lxs compañerxs de la colectiva editorial de El Libertario, el desaparecido compañero Neri Casoni y su iniciativa Locos por la Tierra, compañerxs de la CNT española, el centro social de Madrid Rompe El Círculo, el grupo de Ediciones El Salmón, compañerxs organizadxs e iniciativas individuales en Alemania, Holanda, la Federación Anarquista de Francia; la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA), la colectiva de Kiskella Libertaria en República Dominicana, la Federación Anarquista Gaucha, la editorial Rojo y Negro de Colombia, la iniciativa editorial Alter de Uruguay, entre muchas más iniciativas que, por las formas enmarañadas y afectivas con que opera la memoria, pueden sufrir los efectos injustos del olvido en este momento. Pero todxs ellxs de conjunto lograron que nos sintiéramos parte de un movimiento internacional discreto, pero vibrante y efectivo, del cual hemos recibido apoyo material y fecundo alimento intelectual sobre los saberes, los debates y las prácticas antiautoritarias, después de más de medio siglo de ausencia de perspectivas de esa naturaleza en Cuba.

Con esta red de apoyos y solidaridades efectivas y ubicándonos en nuestra circunstancia en Cuba, reposicionamos una perspectiva anarquista en el debate público de ideas en Cuba y repoblamos con fechas olvidadas los calendarios de hechos históricos en Cuba dominados por estalinistas, liberales, trotskistas y socialdemócratas. Logramos después de medio siglo recuperar la presencia en prestigiosos espacios internacionales anarquistas como la Feria del Video y las Revistas Anarquistas de Caracas, la Feria del Libro Anarquista de Londres, varios congresos de la IFA, recibimos invitaciones o coordinamos encuentros con federaciones e iniciativas anarquistas en Venezuela, República Dominicana, Colombia, Brasil, México, España, Francia, Italia, Alemania, Holanda, República Checa, Eslovaquia. En 2018, gracias a la visibilidad internacional que logramos en los medios anarquistas

II JORNADA PRIMAVERA LIBERTARIA DE LA HABANA 29 mayo-7 junio



TALLER LIBERTARIO
ALFREDO LOPEZ
locación
cristo
salvador

ElGuardabosques
una alternativa en acción y conciencia colectiva

del mundo, cerramos una exitosa campaña de crowdfunding que nos permitió comprar un espacio en La Habana y fundamos ABRA, el primer centro social anarquista en Cuba, después de más de siglo de ausencia de espacios de estas características en Cuba y en 2016 nos lanzamos a dar impulso a la creación de la Federación Anarquista de Centroamérica y el Caribe (FACC), que actualmente trata de sobrevivir mínimamente como un espacio de comunicación y coordinación intermitente entre compañerxs de la región.

2019 es el año de inicio de la parálisis en curso que conduce a la crisis de las Jornadas Primavera Libertaria 2024 y del resto de los espacios que iniciamos en 2013. Esto ha ocurrido en medio de una situación material marcada por los efectos globales de la pandemia de la COVID de 2019, en que se desarticularon muchos de los espacios de coordinación de iniciativas sociales autónomas, pero también por todo lo que ha venido con la post pandemia en Cuba: la extinción del sistema de transporte público en el país, la precarización colectiva de los salarios por la inflación galopante y fuera de control, el colapso de los sistemas de suministros alimentarios, del sistema eléctrico nacional, el éxodo masivo de más de un millón de personas en menos de dos años, el envejecimiento precarizado de nuestros padres, con pensiones de miseria y sin cobertura de medicamentos para nuestros enfermos, con la liquidación gubernamental del sistema de salud pública en Cuba, priorizando las inversiones inmobiliarias y hoteleras, que nos ha condenado a una vida de penurias reforzadas, donde el tema central es sobrevivir. Una sobrevivencia bajo una vigilancia policial más fortalecida y una legalidad más arbitraria, des-

después de las históricas jornadas de protestas masivas del 11-13 de julio de 2021, contra la precariedad y el despotismo gubernamental, que han dejado un saldo de más de 1000 presos políticos, sometidos a largas condenas y pésimas condiciones de vida carcelaria, por el sólo crimen de ejercer el derecho y el deber de la protesta frente a la miseria generalizada, sin perspectivas de solución gubernamental.

La pequeña cuarta generación de anarquistas en Cuba estamos viviendo, como el resto de la sociedad cubana, la larga agonía de la llamada Revolución Cubana, devorada por el “Estado Socialista” nacido de ella y que ha dado lugar a una oligarquía militar-empresarial, atrincherada en el poderoso oligopolio cubano G.A.E.S.A. (Grupo de Apoyo Empresarial S.A.), que maneja fondos e inversiones multimillonarias en Cuba y fuera de Cuba, un control mafioso del menguante entramado productivo estatal, la industria hotelera, la jugosa exportación de servicios médicos en condiciones de semi esclavitud a lxs trabajadores y profesionales de la salud cubanxs, la administración también mafiosa sobre el uso de las cuantiosas remesas que envía anualmente la emigración cubana a su familia, en condiciones de secuestro en Cuba, y otros disimiles negocios, desde los cuales esa oligarquía explota y opriime como un territorio colonial adjunto a la sociedad cubana de conjunto, a la cual le subvenciona una magra canasta mensual de consumo de supervivencia para cinco días, de la cual dependen millones de personas expropiadas de sus propias vidas, mientras que simultáneamente esta oligarquía sostiene un imponente aparato de vigilancia preventiva, represión policial-parapolicial y carcelario, con una gigantesca y no cuantificada población penal, que les permite gestionar el colapso social en curso sin grandes dosis de violencia explícita, como un verdadero Estado dentro del Estado cubano, que no rinde cuentas ante la solemne Contraloría General de la República de Cuba, ni ninguna de las disimiles e inútiles organizaciones de masas de la Revolución.

Al mismo tiempo que se atrincheran en el entramado social del país, como los verdaderos gusanos (término que emplearon por decenios para definir a los cubanos que simplemente disentían de su régimen “revolucionario”), esta oligarquía a nivel internacional clama lastimera cada año en la ONU por su mantra preferido: “el levantamiento inmediato e incondicional del inhumano bloqueo yanqui a Cuba”, que ellos consideran el “problema más importante que aqueja a la Revolu-

ción Cubana”, que no es otra cosa que la salida de lujo a la que aspiran estos oligarcas, que les permitiría estabilizarse por otros decenios más como grupo dominante dentro de Cuba, siendo los administradores y beneficiarios directos del restablecimiento de la añeja relación neocolonial con EE.UU., relación que ellos mismos quebrantaron en 1960-61 y ahora se arrepienten de haber fundado “el primer territorio libre de América”, bajo los irreflexivos impulsos antiyanquis del fundador de la actual dinastía castrista. Superar ese momento de desbordante antimperialismo autoritario y militarista de la oligarquía castrista, les permitiría resguardar su dominio de Cuba, bajo el protectorado yanqui y sentarse a la mesa con ellos y desbancar a la burguesía cubana de la Florida, como lo hicieron los cerdos de la Granja Manor con los humanos que una vez expulsaron, con su revolución animal victoriosa, en la obra cumbre de George Orwell.

Sobre ninguna de las cuestiones planteadas más arriba, lxs anarquistas en Cuba tenemos la más mínima posibilidad de definir absolutamente nada. En nuestras manos sólo tenemos magras pero esenciales herramientas: ejercer y diseminar el deseo de la autoorganización, la ayuda mutua y la libre iniciativa de base en todos los temas de la vida cotidiana, erosionar y desnaturalizar las lógicas autoritarias internalizadas, incluso entre aquellos que combatimos el despotismo gubernamental, desterrar la necesidad de nuevos comandantes en jefes humanistas de nuestras vidas y hacernos cargo entre los iguales y afines de nuestra propia existencia precarizada, solidarixs y, sin soberbia doctrinal, atentxs a los terrenos, temáticas y espacios donde surge la necesidad sentida de la organización de base y la asamblea entre iguales, para aportar nuestras propuestas y nuestras ideas. En todos lados la tensión anarquista nos atraviesa a todxs y no es monopolio de los que se autodefinen como anarquistas.

El hundimiento del monumental Estado kafkiano que se ha levantado en Cuba, para supuestamente proteger a la Revolución Cubana, forma parte de una crisis global en curso y sabemos que no será un hecho automáticamente liberador. Dependerá de las voluntades, los deseos y las capacidades organizativas de las comunidades y los pueblos que conforman a Cuba y el mundo. Ahí han estado las tres generaciones de anarquistas en Cuba que nos han precedido y ahí estaremos también nosotrxs.

Pueblos organizados, Matrias sin Estados

Abelardo

En algún lugar de La Habana, julio de 2024



Una perspectiva anarquista sobre los nuevos grupos «ecologistas»

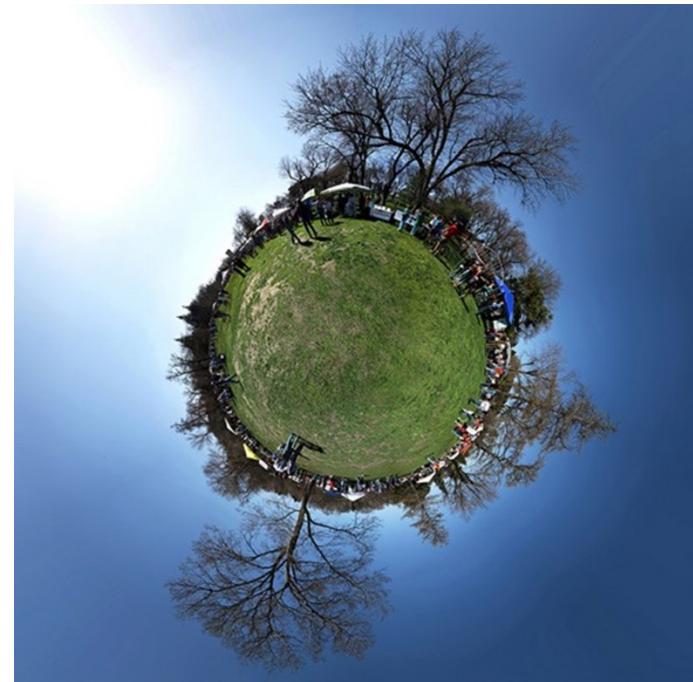
La narrativa catastrofista y el relato colapsista, impulsados por las élites de Davos y demás tecnócratas que impulsan la transformación energética en pos de un nuevo modelo productivo y económico que siga manteniendo la dominación tecno capitalista sobre todo lo viviente, está modelando la nueva corriente «ecologista» de grupos como Extinction Rebellion, Ultima Generazione, Futuro Vegetal...

La figura simbólica de esta nueva militancia «ecologista» es Greta Thunberg, un instrumento mediático (una adolescente con cara angelical) que de las aulas llegó a los salones de Davos, pasando por el parlamento sueco, utilizada como publicidad y propaganda de la ideologías de la tecnocracia fue rápidamente convertida en un símbolo a explotar. Greta es el producto *in vitro* de Al Gore y los otros pesos pesados de la narrativa catastrofista, es la «influencer» que insta a los jóvenes a invocar el programa «ecológico» desarrollado por los centros de poder financieros y tecnológicos y por la ONU, para salvar el planeta «antes de que sea demasiado tarde». Convertida en heroína de un rancio ecologismo se convirtió de la noche a la mañana en una excelente actriz cuyos principales espectadores son los grupos «ecologistas» mencionados anteriormente.

A los seguidores de Greta se unieron Just Stop Oil, Ultima Generazione, Futuro Vegetal y muchos otros grupos eco-ansiosos. Son los neoactivistas 4.0, equipados con pegamento, pintura y cámaras a cuestas, para filmar en tiempo real lo que parece un plató de cine más que una protesta. Estos neoactivistas no tienen ningún proyecto, ninguna crítica elaborada... sólo viven del momento, de lo efímero, de lo superficial y del espectáculo. Más allá de esto la nada. No hacen ningún trabajo revolucionario como otros grupos ecologistas, sólo viven acosados por la ansiedad provocada por las élites financieras y filantrópicas que les han dicho que el mundo se acaba. Esto no es más que parte del vacío del discurso catastrofista. Nunca veremos a estos grupos ir más allá del espectáculo. No los veremos criticando, formándose o luchando contra otras nocividades del sistema tecno industrial. Simplemente siguen las pautas marcadas por las élites que les han convencido de que todo mal es el CO² obviando el resto de nocividades, la dominación y explotación necesarias para el funcionamiento del capitalismo.

Representan verdaderos dramas patrocinados por sus amos: filántropos progresistas y partidarios de la ideología transhumanista. Hacen suyas las demandas planteadas por la élite mundial y los fondos de inversión. Actúan bajo la ilusión de salvar el mundo con lemas preenvasados contra el CO², el cambio climático y la extracción de combustibles fósiles. Es una pena que «duerman» sobre el impacto devastador de la transición digital y el aumento exponencial de la contaminación

electromagnética. Son «fluidos», perfectamente adaptables al contenedor ideológico de quienes los financian, y funcionales para el avance del Gran Reinicio y la plena realización de la Cuarta Revolución Industrial. Defienden todas las demandas del poder dominante, desde el desarrollo sostenible hasta la carne sintética, desde el consumo de insectos hasta la despoblación para salvar el planeta.



Los movimientos Friday for Future, Extinction Rebellion, Just Stop Oil, Ultima Generazione, etc. no son más que la base de una pirámide jerárquica sobre la cual reside una gran camarilla de políticos, administradores, fundaciones filantrópicas, élites financieras y tecnocráticas, petroleras, nucleares, y magnates de la energía « limpia », organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; debajo de la base de la pirámide, sin embargo, la masa humana es educada en la resiliencia como un nuevo acto de fe, como una forma de salvación de crisis infinitas, para que se adapte a no poseer nada, a no tener privacidad y a pesar de todo ser feliz, según el lema del Foro Económico Mundial, alimentarse de alimentos industriales, insectos y carnes y verduras sintéticas, enviar a sus hijos a escuelas transformadas en centros tecnológicos que produzcan autómatas digitales.

El objetivo es infundir miedo, convencer a las masas de que se enfrentan a un peligro concreto e inminente; la orgía de consignas de contenido de baja calidad, difundidas por todas partes y de manera martilleante y sistemática, tienen la tarea precisa de acostumbrar a las masas y hacerlas bailar al ritmo de una misma música orquestada por múltiples directores. « Repite una mentira cien, mil, un millón de veces y se convertirá en verdad »: esta es la cita atribuida a Joseph Goebbels. La insistencia

con la que se propaga el catastrofismo climático destruye el pensamiento crítico y distorsiona la percepción de la realidad, hasta el punto de que cualquier acontecimiento se remonta acríticamente a la cuestión climática: los desastres resultantes de eventos extremos se atribuyen al clima más que a la deforestación, la urbanización salvaje, a la modificación extrema del medio ambiente y a las operaciones de geoingeniería terrestre y atmosférica.

El dióxido de carbono se convierte en el enemigo; los defensores del ambientalismo catastrófico nos lo recuerdan a coro, con la intención precisa de aniquilar al ser humano y hacerlo culpable, señalándolo como partidario del cambio climático, induciéndolo así a apoyar la destrucción y el rediseño de la Naturaleza y al mismo tiempo. Es hora de creer que esta es la manera de salvarla. Desde el peligro de inundaciones al de sequía, pasando por la subida del nivel del mar, la catástrofe siempre está a la vuelta de la esquina: lo dice la ciencia, lo dice el IPCC (Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático), lo repiten los centros de poder gubernamentales y no gubernamentales y finalmente los "ecologistas".

El régimen tecnocientífico «construye» la Naturaleza 4.0, la naturaleza inteligente: la carne sintética, el tomate morado, el bosque inteligente, las plantas resistentes al cambio climático, son sólo algunos ejemplos de cómo se produce la manipulación de la vida, asumida por los «escultores de la evolución», que después de haberse formado en el modelado de pequeños trozos de la Naturaleza en laboratorios de investigación, ahora están pre-

parados para transformar la Naturaleza entera.

La ingeniería de la Naturaleza ni siquiera perdona a los cielos, porque con la excusa de luchar contra el CO₂ y el calentamiento/cambio climático se implementarán técnicas de manipulación de la atmósfera, la tierra y los océanos. La geoingeniería atmosférica ya está en acción a nivel local y por un período de tiempo limitado, pero el objetivo será lograr el control total del clima global, como parte del control total de la vida.

El Planeta inteligente será, en realidad, el Planeta diseñado tan querido por el geoingeniero Alan Robock y el resto de la tecnocracia, envuelto en velos que blanquean el cielo, amortiguan la luz del sol y estandarizan la temperatura de la Tierra.

La Conferencia del Agua celebrada por la ONU en marzo de 2023 oficializó la nueva "emergencia" hídrica. Será otra estrategia más para centralizar la gestión e imponer el racionamiento.

Pero entonces, si el dióxido de carbono, la luz y el agua, que son tres elementos fundamentales de la vida, caen también en manos de los amos universales, ¿qué será de nosotros y de la vida en la Tierra?

Es el momento de relanzar una ecología radical que vuelva a hacer una crítica al sistema tecnocientífico. Poner otra vez encima de la mesa la ecología política. Recordar luchas y grupos ecologistas que con sus errores y aciertos nos pueden servir de ejemplo para continuar sus luchas, a la vez que nos quitarnos de encima este "neo ecologismo" catastrofista y teledirigido. Por la anarquía.

CHIMPANCES DEL FUTURO, MADRIP, JULIO 2024

Ontología anárquica: pensar sin fundamentos ni jerarquías

Resumen[1]. El pensamiento anarquista se retrotrae y se pierde en el inicio de la filosofía. Al contraponer lo an-arché al arché y partir de lo primero en lugar de lo segundo, emerge un pensar sin gobierno, dominio, principio o jerarquía, otorgando justicia a la etimología de la palabra anarquía. De ese modo, siguiendo la intuición de Reiner Schürmann podemos reafirmar una ontología anárquica que rechaza los fundamentos y poner en práctica una nueva forma de pensar que constituye otra historia de la filosofía.

Palabras clave: An-arché / AnarKía /// Caos / abismo / sin fondo / aprincipial / no fundamentado / indeterminado // bostezo / no estructurado / espontáneo / aleatorio / azaroso / sin sentido / sin significado // Irrepresentable / inenarrable / incontrolable / anónimo /// Incondicionado / infinito / y / libre /// Grupo / no jerárquico / banda / sin jefe // (Homero) // (Heródoto) // risa de Tersites // ingobernable / salvaje // desmesurado // Desbordamiento // Inmanente / contingente / accidental / relativo / aparente // Ciento animismo / panteísmo / vitalismo / materialismo / (Lucrécio) // Lo místico / lo sin por qué / y / sin para qué / (Eckhart) // in-



1. El presente escrito adviene de una ontopraxeología y pone en obra una anarcolepsis, desde una anarkía de nuevo perfil que atraviesa a todas las clases sociales, constituye una acción de lecto-escritura sin por-qué ni para-qué, una labor nacida del distanciamiento[2]. Denominar a esa actitud anárquica y a quien la profesa anarquista no es del todo un anacronismo y puede aplicarse a ciertos autores desde la antigüedad, puesto que la palabra griega para lo caótico, aprincipial, no fundamentado, azaroso y libre por excelencia ya existía desde esa antigüedad cuando Proudhon la categorizó para la política; aunque hasta entonces estuvo convenientemente soterrada y hoy contribuyamos a que sea por fin exhumada.

En lo anárquico no se opone lo individual y lo colectivo. El racionalismo esgrimido es el de la Razón Común, en el sentido que le dio a Heráclito el gran Agustín García Calvo, en el cual, siendo la Comuna, un colectivo, no se opone a cada individual, porque lo individual es también una comunidad de yoes, es a su vez, un colectivo.

Toda habitabilidad en común autónoma y libre es una coexistencia entre heterogeneidades heterogéneas, exéntrica, diversidad de diversidades que encuentra en la igualdad y la libertad el comunismo. De ahí que el azar y el caos tenidos por irracionales estén incorporados y no excluidos de la comunidad anárquica libertaria.

Como nos interesa el anarcántropo, el ser vivo y cultural libertario, en sí mismo una legión, éste habrá de ser asimilado en su respectivo nivel material, biológico y cultural, tanto analíticamente, despejando las operaciones propias de cada nivel, como sintéticamente, ensamblando lo que resulte de reunir las piezas de todos los niveles, pues si se reconquista un grado de autonomía creadora en un área o dominio particular, eso repercute, transversalmente, en otras áreas o dominios.

2. Denominamos AnarKía al no-céntrico núcleo de irradación que conecta a los diversos anarquismos implícitos o explícitos en la historia de la humanidad. De ahí que se pueda rastrear tal impulso desde cualquier tradición y en cualquier época, nosotros lo veremos en la Occidental desde sus comienzos grecolatinos por ser la que mejor conocemos, pero semejante rastreo podrá llevarse a cabo desde todo momento y cualesquiera lugares.

Tanto Platón (Teeteto, 155c) como Aristóteles (Metafísica A, 2982 b 11) han visto el origen de la filosofía y del filosofar en el asombro, una bella y legendaria explicación que no da cuenta cabal del fenómeno.

También la filosofía, se dice a menudo en los manuales, habría surgido en la antigua Grecia cuando una serie de intelectuales, mayoritariamente anteriores a Sócrates, simultáneamente, desde el siglo VI a.C., comenzaron a preguntarse por el Arché (Principio, Causa, Fundamento), por el origen y gobierno de todas las cosas, dando diversas respuestas. Según se nos explica, los presocráticos, partieron de la premisa de que había que encontrar el fundamento único de la multiplicidad natural,

la base y comienzo, el arché o principio de todas las cosas que en la apariencia se nos presentan como varias, multiformes y mudables. Lo que se gestó a partir de Tales de Mileto sería la indagación de una causa física al margen de lo mitológico; el impulso para buscar lo fundamental en la naturaleza sin recurrir a la metáfora ni a la imaginación mitológica, la idea de que la explicación del mundo está dentro de la mecánica de éste y que ese afán de dar razón de los fenómenos puede satisfacerse mediante la propia investigación racional.

A esos primeros filósofos se los denominó filósofos de la naturaleza, porque redujeron mayoritariamente a un elemento o varios de la naturaleza el principio buscado. La naturaleza (*physis*) sería según este otro relato concebida a partir de entonces como principio (*arché*), es decir, como aquello que las cosas son y que desde ellas mismas determina su forma de comportarse. Los tres rasgos que corresponden a la *physis* como arché son: origen, sustrato permanente y causa. Esa Historia de la Filosofía nos remite a que pensar es buscar lo que gobierna el universo y por extensión, a los hombres, descartándose lo ingobernable y lo no-gobernable, dejando de lado el caos, la espontaneidad, lo no fundamentado y lo azaroso.

Esa investigación intelectual se desplazará cada vez más hacia lo abstracto, general y universal, en su búsqueda constante de una comprensión sistemática y cada vez más profunda, coherente y omniabarcante de la realidad, según sus defensores. A la genealogía de los dioses particulares o teogonía, suceden, como principios explicativos, la naturaleza, lo divino, y, finalmente, el ser. Las teogonías, escritos sobre la génesis de los dioses y los hombres, irán siendo sustituidas por cosmogonías, tratados sobre el origen del cosmos. Ese punto inicial, constituirá el momento convulso en que se generaron unos temas y unos problemas que, articulados en una reflexión organizada, por los sofistas, Platón y Aristóteles después, alimentarán el pensamiento de la civilización Occidental durante milenios.

El relato sobre el origen del racionalismo occidental descartará todo lo considerado irracional desde ese momento y las palabras de los filósofos se enfrentarán a las de los poetas y sacerdotes, considerados como quienes al igual que ellos, ofrecían explicaciones causales y sobre el origen y gobierno del universo y los hombres, en base a la imaginación y no a la razón. La filosofía dogmática se enfrentaría a la religiosidad poético-dogmática.

Y podría otorgarse algo de verosimilitud a esa tradicional forma de explicar el origen de la filosofía de no ser porque implica un reduccionismo propio de su propio explicar que nos sumió en un gran error: el de descartar lo libre como fuente de la que surgen las cosas y pretender que solamente de un proceso lineal, bajo un fundamento y gobierno necesarios, pueden darse las cosas.

Según Nietzsche al comienzo de su Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, unos animales astutos inventaron el conocer. Hasta entonces se había dado el

pensar. La distinción entre pensar y conocer es esencial. Los filósofos presocráticos comenzaron la senda cerrada del conocer dejando de lado la del pensar, estimulados por las incipientes ciencias, por las relaciones cuantitativas, la deducción y la demostración. Las intuiciones, la sensibilidad, el cuerpo, el sentir, lo cualitativo, fueron descartados en aras de la razón, de la necesidad de dar razón firme y limitada de las cosas para poder de ese modo dominarlas.

Todo piensa mientras que muy poco conoce. Sin embargo, ciertamente, el dominio de la naturaleza y los hombres a través del conocimiento ha generado prodigios. Pero el olvido de lo ingobernable pero emergente, dejado de lado o abandonado a lo imaginario, nos sumió en una civilización depredadora.

Estableciendo férreos fundamentos y principios absolutos tanto el conocimiento dogmático como las religiones dogmáticas han imperado durante más de dos mil quinientos años en Occidente y se han impuesto en el mundo. Hoy es difícil pensar y fácil conocer.

Para recuperar el pensamiento libre hay que remontarse al menos hasta ese supuesto comenzar para mostrar su carácter arbitrario, el carácter arbitrario de sus principios, por tanto, su no fundamento, lo *anarché*.

Incluso se habla hoy en día de la libertad de partículas elementales, siempre y cuando no se pueda predecir su trayectoria. La teoría del caos indeterminista nos ilustra desde la física, junto a las paradojas cuánticas, sobre el brotar materialista de un universo más libre y espontáneo de lo que la tradición científica nos ha querido presentar a lo largo del tiempo.

Lo ingobernable e infundamentado, nos ofrece distintas versiones del pasado, como ha señalado Bensusan al resignificar a Heráclito para la anarqueología[3].

Puesto que no hay un principio absoluto del que partir nos vemos obligados a partir de paradojas. El punto de partida es que no hay punto de partida, el principio es el no-principio, las dicotomías dialécticas se disuelven en su contradicción. Lo anárquico es lo ingobernable, tiene los atributos que se le escapan al ser y por eso se quiere reducir su estar-ahí, al no-ser.

Ni los dioses crearon todo en un tiempo remoto ni los hombres descubrieron los principios de todas las cosas en un momento dado, pues no hay origen, principio, comenzar, sino momentos de emergencia, brotes de espacios acotados dentro de un mucho más vasto universo en caos constante y movimiento perpetuo.

Ya Hesíodo nos habló de un Chaos, abismo sin fondo, nada productiva, cuyo salto hacia el ser de algo nos es desconocido. Esa apertura que da lugar al universo es irrepresentable. Aleatoria y espontáneamente se combinan unos llamados primeros elementos cuyos últimos exponentes nos son también desconocidos. El no-origen del mundo y del pensar resulta indeterminado, no está fundamentado ni podrá estarlo, no contiene ningún sentido ni significado. Simplemente ocurrió y es en esencia inenarrable. Tales sucesos son incontrolables y anóni-

mos e incondicionados, infinitos y libres.

Los cuatro elementos presocráticos sirven de guía simbólica: tierra, aire, agua y fuego, simbolizan ya reductivamente, la pluralidad material infinita, que armonizan como justicia. De modo que en los átomos de Demócrito y Lucrécio junto en el apeiron de Anaximandro, podemos ver sistemas naturales autorreguladores de igualdad y equilibrio, atisbando mejor la intuición olvidada según la cual podemos rastrear el paradójico principio *an-arché* y perseguir-proseguir ese pensamiento.

El universo es eterno, somos una mota entre dos eternidades que surgió del caos y del azar, cuando hayamos desaparecido, proseguirá la tierra y sus brotes sin nosotros. Cuando se agote está tierra otros mundos acabarán por florecer, siempre entre dos eternidades, la del antes de todo y la del después de todo.

La Edad de Oro que precede a todo el conglomerado de orden metafísico es el caos originario, el cual, lejos de ser la arbitrariedad depredadora de todos contra todos, era la armonía de una naturaleza en equilibrio dinámico, un ecosistema. En la justicia inicial no hay jerarquía ni supremacía de nada sobre nada, luego tampoco hay conflicto ni violencia. Se invierte así la visión de los titanes como seres monstruosos y violentos frente a unos dioses olímpicos que en realidad sí que lo serían. El mundo está invertido y cabeza abajo desde que se establecieron sus fundamentos y esa metafísica del orden que constituye el origen del bien y el mal.

El mundo natural es amoral y perfecto, solamente desde el mundo de la metafísica dual maniquea de fundamentos absolutos se puede enjuiciar la cooperación o el enfrentamiento como valores positivos o negativos respectivamente. Al valorar positivamente la cooperación solamente nos ponemos a un lado del espectro ideológico, considerando que se aproxima mayormente a una realidad que nos es ya ajena al haber quedado alienada y soterrada por la historia de la dominación vertical.

El caos es incondicionado, no tiene condiciones de posibilidad, sino que es la condición de posibilidad de que se genere un ecosistema anónimo, autosuficiente, autorregulado y libre, modelo y paradigma de las agrupaciones cooperativas e igualitarias del ser humano. No oponemos la naturaleza a la cultura, sino que vemos ambas desde su diferencia al ser la segunda una dimensión emergente de la primera, pero con la misma estructura horizontal, falseada tan sólo por las culturas verticales y jerárquicas, no por las igualitarias.

3. Ya en la saga bética de Homero, que comenzó mostrando como nobles no a los que ganan las guerras de conquista de los tiranos sino a quienes las pierden con honor, aparece como hemos visto la palabra “anarquía” (Ilíada II, 703 y 726) usada para designar a un grupo armado sin jefe, a una banda que queda sin jefe al caer éste en batalla. En tan arcaico lugar ya se desestima el grupo de iguales, la hermandad fraternal en batalla común, lo cual, tratándose de los agresores, no es de extrañar. Tiempos futuros vendrán en los que a las ban-

das de iguales se las tildará como bandidos, criminales y corsarios[4].

La épica heroica de Homero que representa a la aristocracia guerrera y canta hazañas de asesinos solamente podía introducir la crítica de ésta a través de un personaje denostado peyorativamente y ese es el caso de Tersites, descrito en el Canto II de la Ilíada como deforme y mezquino. La supuesta belleza de los valores caballerescos es puesta en cuestión cuando Tersites llama a Agamenón codicioso y propone a los guerreros retirarse de la guerra y volver a sus casas. El ladino Ulises de muchas astucias es el encargado de golpearle con el cetro del rey de reyes y así despertar la hilaridad de la soldadesca.

La inversión de perspectivas ha sido no obstante enunciada, la denuncia de una guerra injusta movida por la ambición de un solo rey ha sido puesta sobre la mesa, se la quiere abajo, golpeada por el cetro, considerada como fea y mala, la denuncia es como una calumnia. Pero no es la guerra, bella, buena y verdadera, sino un acto falso y criminal, por lo que los deformes y deformados son esos guerreros y dioses representados, no la voz de Tersites que enuncia la verdad con independencia de cual fuese su aspecto. Así, el infierno de la anarquía al que el gobierno pone freno es más bien el cielo, mientras que el supuesto dominio de la depravación y concupiscencia, el gobierno civilizado de los reyes resulta lo más depravado y asesino.

El que ríe entonces es Tersites, la farsa que se representa le provoca una risa anárquica que destruye el sistema jerárquico establecido y que se parece a la risa del poeta César Vallejo cuando era golpeado por la policía.

4. Kropotkin tenía a Zenón de Cítio, fundador del estoicismo, como uno de los primeros anarquistas ya desde la antigua Grecia, porque le parecía que oponía la idea de una comunidad libre y sin gobierno a la utopía de los filósofos-reyes de la República de Platón. Aunque eso no es lo que dice Diógenes Laercio en el Libro VII de sus Vidas, dedicado a Zenón.

Laercio más bien sugiere que la República de Zenón era una comunidad de sabios parecida a la de Platón: sin leyes, sin moneda, con relaciones sexuales abiertas y posesiones en común, viviendo en consonancia con la naturaleza, como bien indicará John Sellars en su artículo sobre la República de Zenón y el Cosmopolitismo estoico -aunque también señala ese estudioso que el artículo de Kropotkin para la Encyclopædia Británica de 1910 aproxima a Zenón a la utopía anarquista. A su parecer el cosmopolitismo estoico es más bien de raíz cínica antes que estoica.

La referencia de la contraposición entre Zenón y Platón, inicialmente, la obtuvimos de Jim Mac Laughlin, que a su vez remitía al lector al libro de panfletos de Kropotkin de Roger N. Baldwin. Una vez que allí, siguiendo el rastro, vimos que la referencia estaba sacada del artículo sobre Anarquismo de la onceava edición de la Encyclopædia Británica de 1905, en su parte histórica, del artículo escrito por Kropotkin.

Era en dicho famoso artículo donde se decía lo que luego ha sido tan citado: "El mejor exponente de la filosofía anarquista en la antigua Grecia fue Zenón (342-267 o 270 a.C.), de Creta, fundador de la filosofía estoica, quien opuso distintivamente su concepción de una comunidad libre sin gobierno de la Utopía del Estado de Platón". Y ya después es que dimos con el artículo de Sellars ya mencionado.

Así que, efectivamente, Kropotkin oponía un Zenón anarquista a un Platón socialista, el comunismo libertario de un Zenón al comunismo totalitario de un Platón. ¿Era justa tal contraposición? Quizá no del todo. Estrictamente hablando resulta anacrónico atribuir a Platón el socialismo totalitario y a Zenón el comunismo libertario; sin duda ambos griegos están influidos por el régimen de Esparta, pero también concernidos por el régimen de Atenas. Ahora bien, en sentido lato y buscando reminiscencias de tendencias políticas modernas ya desde la antigüedad no cabe duda de que el ideal comunista tiene su asiento en la extensión a toda la sociedad de la utopía de una comunidad de sabios antigua, la que por ejemplo un Aristófanes burlesco atribuyó a una Asamblea de mujeres. Para que pudiera funcionar una comunidad libertaria en la que a cada cual se le pediría según sus capacidades y a cada cual se le daría de acuerdo con sus necesidades, obviamente, sería necesario que esa comunidad estuviese compuesta por seres humanos con muchas capacidades y pocas necesidades. Esos seres viviendo en comunidad compartida, para los antiguos, serían los sabios, para los modernos el ultrahombre, y para los postmodernos el transhumano, de ahí que sea necesario realizar unos Pasajes al Posthumanismo, para poder realizar la arqueología del anarquismo desde la actualidad. Parece que nadie ha estado de acuerdo con que el ser humano en su estado normal y convencional, con sus virtudes y defectos, pudiera dar con una convivencia perfecta sin perfeccionarse antes a sí mismo. Nos damos de brúces con el problema de toda Utopía, el de que al ser la realización futura de un mundo mejor en un no-lugar no se muestra factible dado el lugar que realmente ocupamos.

Marx fue muy consciente de ello, también lo fue la Iglesia y el nacionalsocialismo, utópicos a su manera, aunque lo último nos parezca una utopía aberrante. Desde el estado actual del mundo y del ser humano tendrían que darse una serie de procesos de evolución para poder arribar a la sociedad perfecta: el socialismo, el comunismo, el imperio de la raza aria o el paraíso terrenal. Pero el progresismo, la idea de desarrollo, del evolucionismo transplantado a lo social, esos temas que sugirieron un camino escatológico o histórico que invirtiendo el decadentismo de Hesíodo o de Spengler nos llevaría a la Edad de Oro, nos parece falso.

Solamente el anarquismo se atrevió a negar los infinitos pasos de dilación hacia el mundo perfecto para exigir un mundo mejor al instante, aquí y ahora, aunque su ideal ético de ser humano siguió siendo sobrehumano. Luego el problema actual con que se encuentra quien pretende revisitar, reactualizar y reavivar el anarquismo es el de que cualquier intento en ese sentido parece que tendría que partir del ser humano tal como es, y tal como podría ser, al mismo tiempo, o bien renunciar a dicha dicotomía y repensar el sujeto anárquico de otro modo.

¿Cómo es un sujeto anárquico? La pregunta induce a confusión. El anarcántropo no es, es nada, hay que concebirlo sin esencia, como pura existencia múltiple y para ello contamos con la ayuda del existencialismo.

El existencialismo tiene una vertiente subjetiva y narcisista demasiado acusada, un yo monolítico y no plural, incita a un solipsismo que ha fomentado el individualismo neoliberal al confundir el ser una existencia con ser un ego. Habrá que corregir entonces este punto y conciliar a Kierkegaard con Hegel.

El anarcántropo es una existencia múltiple con otras existen-

cias múltiples, un ser-con que diría Heidegger, pero extendido. De ese modo se puede unir lo subjetivo y lo objetivo, la dialéctica y la diferencia.

Debemos quedarnos insatisfechos sin embargo con semejantes vuelos abstractos tan comunes en la filosofía, pues fácil es decirlo, pero difícil poner ejemplos y llevarlos a la práctica.

Has de estar burlando al Estado y al Capitalismo, escribiendo en el trabajo, autoexpropiando el tiempo expropiado. Al convertir el trabajo en ocio productivo y la esclavitud en libertad, el trabajo en libre labor, el resultado está liberado.

Como diría Marx si el anarcántropo consume para sí mismo el tiempo a su disposición, roba al capitalista, o, al Estado que lo emplea, según sea su explotador. El ocio se contrapone y opone a la alienación y la esclavitud.

Pero lo que hace este anarcántropo es una lucha individual contra un mundo hostil en el que está inserto. ¿Y los demás? Cuando se junta con otros en comunión y libertad también se opone al Capital. Un grupo de pensamiento y escritura compartido puede concebirse como un espacio que se le roba al Capital.

Conviene a ello el distanciamiento, el desasimiento, la desvinculación, para ser libre de poder hacer filosofía. Adoptar además un perfil bajo sabiendo que, entre los esclavos, el ser libre genera resentimiento, odio, animadversión, el típico “si yo estoy mal quiero que lo estén todos los demás”. El boicot de los pensadores presos en el sistema académico se realiza sobre los pensadores libres de quienes temen su ocaso.

En ningún lugar sobran tanto las instituciones jerárquicas como en el espacio del pensar, que siempre ha igualado a príncipes y mendigos e incluso a sabios e ignorantes.

5. Lacan se equivoca al decir que “el hombre moderno es alguien que ha perdido el sentido de la tragedia”. Acertaba en ello más Freud, pues la tragedia de Edipo consiste en que cuanto más se esfuerza el héroe por evadir el destino más acaba precipitándose en él. La enseñanza que debería entresacarse de tal sentido de la tragedia (edípica) es que cuanto más vaya uno al psiquiatra o psicoanalista más estigmatizado y etiquetado como enfermo mental será, y así se quedará, por fin, satisfecho.

Cuando se trata de lo imposible nos asalta una legión de candidatos: la educación, imposible, rebasar el capitalismo, imposible, el afuera, imposible, que se manifieste el inconsciente y resulte que es el bien, que lo salvaje es el bien y que el supuesto mal que llevamos pegado al cuerpo sea más bien, el bien, y que la civilización sea el mal y la represión sea el mal, y estén entonces invertidas las cosas, dicen, imposible. ¿Aceptaremos todos los modos de huir que no sean un suicidio autodestructivo e incluso también, ese modo? Sí, claro, aunque quedarse en el sitio sea, también, imposible.

¿Qué fue lo que favoreció mayormente al ateísmo res-

pecto al cristianismo desde el siglo XVI o XIX? Pues no otra cosa que el enfrentamiento entre protestantes y católicos, ya que los protestantes habrían cuestionado la validez de la autoridad del clero y los católicos la validez de la autoridad de la Biblia por sí sola; combinando las críticas de ambos al adversario, se llegaba fácilmente al ateísmo: no valen ya ni el Libro ni el Papa, ni el predicador ni los Obispos.

Podríamos seguir ese ejemplo con respecto a determinadas oposiciones binarias epocales, como la existente entre liberales y conservadores, en la cual también unos y otros, socavando las opiniones contrarias, socavan, entre ambos combinados, el sistema entero de representación, dejándonos así libres para situarnos en otro lugar, igualmente ateo, pero en política, un lugar que algunos han querido denominar impolítico.

Los sicarios de Midas, el proletariado intelectual de colmillo blanco, lo entienden con facilidad, pero quienes se rigen por dogmas y pretenden eliminar la incertidumbre, lo entenderán con dificultad; no ven que, si ya sería imposible encontrar conocimiento cierto, fijo y seguro, en un universo en reposo, no digamos ya en uno cambiante.

Además, los modernos consideran que la pragmática es sucia y la teoría tiene impurezas, pero sus esfuerzos por limpiar la corrupción y las excreencias son inútiles, ya que solamente desde la libertad y la igualdad aceptando incertidumbres, puede darse, una acción que no sea individualmente interesada, sino comunalmente compartida.

Vivimos desde hace más de dos milenios bajo una metafísica del orden que se fundamenta en considerar que existe una naturaleza humana depredadora que sería necesario embrujar con civilización y cultura organizadas jerárquicamente. Para la sociedad verticalizada aquel que no puede vivir en dicha sociedad ha de ser o una bestia o un dios; a menudo se le tiene por loco o criminal y se le encierra.

¡Inadmisible resulta lo irracional! ¿Y si resulta que es el Bien y lo racional el Mal? ¿Por qué no se deja a un loco, simplemente, ser loco y vivir locamente? Obvio, no es porque sufra por su locura, ya que sufre por estar entre cuerdos que le fastidian, no se deja a un loco ser loco porque molesta y perturba el orden social, no por la excusa cristiana de que sufre.

Según Kant el hombre es un leño torcido que necesita un amo. Herder responderá a Kant: “Désele la vuelta a la frase: el hombre que necesita un amo es un animal; tan pronto como se convierte en humano deja de necesitar un amo”. Nosotros, sin embargo, respondemos a ambos: ningún animal y tampoco el animal humano, necesitan amo.

El estado de naturaleza nos resulta irrepresentable y nos parece sin sentido ni significado porque estamos inmersos en un orden o una serie de órdenes que nos impiden ver tal estado. Por eso se presupone que sería un estado de horror y maldad, cuando bien podría ser

un estado de felicidad y bienestar.

Los hobbesianos, kantianos, maquiavelianos, darwinistas, dan por hecho que el estado de naturaleza es depredador, nosotros como rousseauianos o kropotkianos, damos por hecho que se trata de un estado placentario. Ambas presuposiciones se han planteado y solamente existe un modo de averiguar que quizá ninguna sea la acertada: dejemos libre al inconsciente y veamos qué es lo que ocurre.

De un incontrolable impulso anónimo ingobernable y salvaje se suele presumir la explosión de una violencia salvaje, más no ha habido en el mundo mayor violencia brutal que la desplegada en proporción creciente por los más civilizados y desarrollados, de ahí que podamos sospechar que, en realidad, cuando se relaja la represión y se recupera libertad no ocurren cosas malas, sino que esas cosas malas que ocurren, derivan de la represión y coerción, de la jerarquía y la verticalidad, de la desigualdad y el encierro. La ambigüedad freudiana no nos lleva a engaño, la tierra viva de Eros precede al manto de muerte civilizada.

El desbordamiento inmanente al que llamamos libertad reduce a cenizas la necesidad de orden, poniendo en valor lo contingente, lo accidental, lo relativo y aparente, frente a las ideas platónicas. Elementos en movimiento caótico se autoorganizan espontáneamente formando conjuntos y de sus mutaciones al azar surgen otros conjuntos que los presuponen como antecedentes, pero no como consecuentes.

La naturaleza es amoral, asocial, no tiene finalidad alguna, los seres tratan de perseverar en el ser luchando o cooperando, siendo la cooperación desinteresada entre iguales la que le proporciona su equilibrio y mantiene el ecosistema, algo que podríamos denominar con nuestro vocablo justicia, aunque ese espacio esté allende las palabras.

La naturaleza no es base para nuestros valores morales. A partir de Darwin o Kropotkin se generan proyecciones ideológicas sobre la naturaleza según la sociedad inglesa comparada con el mundo animal tropical o según la sociedad rusa comparada con el mundo animal de la Rusia siberiana. En la naturaleza parece haber tanto lucha como cooperación, pero en ella, excepto en los seres humanos, no hay valoraciones morales. No obstante, vemos que el capitalismo pretende que la lucha por la supervivencia sea una ley de la naturaleza a la vez que la ley moral universal de su modo de concebir la interacción humana, mientras que los que se oponen al capitalismo pretenden que la ayuda mutua y la cooperación, sea una ley de la naturaleza a la vez que la ley moral universal de su modo opuesto de concebir la interacción humana. Si prescindimos de valoraciones morales aún vemos lucha y cooperación en la naturaleza, en un sistema ecológicamente bien integrado.

Sin embargo, ecología significa, si podemos hablar de una ecología de lo animal-humano-tecnológico, que la cultura habría de ser un espejo de la naturaleza en ayu-

da mutua, no la despiadada lucha por la existencia que remite a una proyección de la libre competencia económica propuesta por el capitalismo decimonónico hoy imperante.

La naturaleza como cosa en sí nos es opaca respecto a las consideraciones morales, pero resulta ejemplar como sostenimiento equilibrado entre organismos y medios. Luego podemos postular como mayormente favorable para animales, humanos y máquinas, la cooperación en su conjunto, antes que el enfrentamiento, el Eros freudiano antes que lo que denominó instinto de muerte.

Los partidarios de la depredación hablan de individuos, mientras que los partidarios de la cooperación ya hablan de dos o más organismos. El primer punto de vista al ser individualista pierde de vista, valga la redundancia, el componente social y cooperativo. Si bien en la dinámica de grupos lo que muestra la teoría de juegos es que lo peor es cooperar con alguien no cooperativo, muestra que el resultado es menos malo si ninguno de los dos coopera, y que es mejor en caso de cooperación mutua. La mutua cooperación supera las demás dinámicas.

Darwin acertó al rechazar la teleología, la religión y añadir las mutaciones al azar, pero el darwinismo resultó ser la ideología antropomórfica de una proyección y desplazamiento de la estructura y categorías jerárquicas de la sociedad burguesa a la totalidad del reino animal. Resulta cuando menos curioso el hecho de que en los animales y en las plantas Darwin reconociese a su sociedad inglesa, con su división del trabajo, su competición y la malthusiana lucha por la existencia. Y a la inversa, resulta curioso que la libre concurrencia, la lucha por la existencia, eso que los economistas capitalistas exaltan como el más elevado producto histórico, fuesen el estado normal del mundo animal. Tales consideraciones son proyecciones antropomórficas equivocadas.

Somos sistemas abiertos conectados, procesadores de energía, relativamente autónomos. Nuestros componentes se relacionan entre sí de manera autónoma a nuestro ser y nuestro ser se relaciona con otros de manera autónoma respecto a otros seres, lo cual significa que no todo está conectado con todo, aunque autonomía no excluye la cooperación. No solamente no es excluyente, sino que la cooperación es consustancial en todo sistema auto-productivo, ya que las relaciones entre los seres son relaciones entre seres autónomos, si no se quieren amos y esclavos.

El problema estriba en que parece que autonomía supone individuación y solipsismo mientras que relación y cooperación implicaría la no autosuficiencia, pero si hablamos de autonomía y ayuda mutua conjuntamente es porque asumimos tanto la autarquía como la solidaridad.

La relación entre un ser consigo mismo y con los demás puede ser de cooperación o enfrentamiento a diversos niveles de emergencia. Cualquier ente lucha por perseverar en el ser, enfrenta las amenazas a su existen-

existencia y se vincula con otros, pero sin cooperación entre las moléculas no habría seres vivos, por tanto, lo que es esencial es la cooperación en aras de la existencia, no el enfrentamiento. El anarquismo siempre se ha basado en la ética, pero a diferencia del anarquismo decimonónico la ética de la ontología anárquica es una ontopraxeología, el actuar previo de la naturaleza en su conjunto.

Como bien señala Reiner Schürmann: "prioridad, por otro lado, del actuar sobre el pensamiento. El aprendizaje de acciones (en el sentido estrecho) anti-principiales, después a-principiales, es el preámbulo del pensamiento como «actuar supremo». Imposible de recibir, de comprender de leer, de recoger, de explicitar la economía anárquica en tanto que las acciones no precedan al pensamiento que devenga como la economía, a saber: juego sin fondo y sin por qué[5]".

Cuando pasamos de un nivel de emergencia a otro erramos si creemos que la estructura es análoga, porque cada nivel de emergencia tiene sus características diferenciadoras y determinaciones propias, si bien su fondo es juego sin por qué, de modo que el organicismo, aplicar el mismo esquema a la generación de la naturaleza y de la cultura, constituye un error, aunque existan elementos que atraviesan los diversos órdenes y épocas.

Tratamos con un gran puzzle o rompecabezas abierto del que no tenemos todas las piezas ni el tablero completo porque lo nuevo siempre surge de una dinámica generativa no reductible a sus componentes y no predecible desde ellos, de modo que la emergencia de un nivel sobre otro es un salto y no un desarrollo, aunque sea obvio que de la nada nada procede y que si algo surge es porque procede de un material anterior. Ni evolución implica progreso ni la lucha implica supervivencia, al contrario, a menudo la lucha o la evolución es más bien signo de desaparición, señal de un ocaso.

Los parentescos han de ser secundarios respecto a una fraternidad universal para que la igualdad y la libertad puedan constituirse en comunidades autoorganizadas, lo que se denominó internacionalismo tendrá que superar también la división del trabajo y la división en clases sociales.

Las relaciones humanas son transpersonales y el tiempo del que disfrutan en plenitud los seres humanos es un tiempo compartido para un espacio común, frente al espacio-tiempo alienado por el trabajo asalariado y otros sometimientos.

La teoría de la lucha de clases marxista tiene que ser redefinida dentro del ámbito de la cultura, visto lo ya inapropiado de considerar como proletarios a quienes solamente cuentan con su fuerza de trabajo, distinguiéndolos así de los burgueses como propietarios de los medios de producción y haciendo de los primeros los sujetos de la revolución.

Hoy los pequeños burgueses del primer mundo son propietarios, trabajan mayoritariamente en el sector servicios y algunos poseen medios de producción. Por

eso nosotros consideramos fructífera, además, que sería complementaria, una división de clases transhistórica, válida para todas las épocas, que sería la que distingue entre aquellas personas que pueden y pudieron vivir sin necesidad de gastar una parte significativa de su tiempo trabajando y aquellas personas que han tenido y tienen que emplear la mayor parte de su tiempo trabajando para subsistir, dicho esto, a cualquier nivel.



Distinguimos así entre liberados y esclavizados según se cuente con ocio y placer en la actividad, de modo que el millonario estadounidense que trabaja catorce horas al día será tan esclavo como el minero del Congo que trabaja las mismas horas, aunque el primero viva opulentamente detentando medios grandes de producción y el segundo en la miseria pobreza con su sola fuerza de trabajo.

Los liberados laboran con placer y autonomía, las actividades del ocioso y libre dan la pauta de lo que haríamos al ser libres individualmente a lo que habría que sumar lo que harían los libres en igual comunidad de bienes e intereses. Los esclavizados se mueven acelerada y mecánicamente en una vertiginosa rueda para ratones, su compulsiva actividad no tiene más sentido que la adaptación y supervivencia, pero del más inepto, dada la corrupción del mundo moderno burgués.

El barato esclavo de la antigüedad, el moderadamente costoso siervo feudal o el costoso esclavo moderno tenían más tiempo que el trabajador actual. El honor, que consistió antaño en el rechazo de no ser tratado como igual fue sustituido por la idea de dignidad humana, pero en un mundo con esclavitud el ser igual consiste en un igual reparto de las cadenas, de ahí que el socialismo autoritario predique la esclavización de todos por igual, excepto los funcionarios gobernantes y el capitalismo, la esclavización desigual por estratos en clases sociales, ambos son indignos y sin honor. Abolir las clases entre burgueses y proletarios, si no se hace en aras de la libertad, no es sino otra variedad de esclavismo.

Por ese motivo los anarcántropos libertarios buscan la forma de subsistir más modesta que les sea posible, aquella que menos cadenas requiera y dedicando a ello

la menor energía posible, para sumergirse con todas sus fuerzas en las tareas libres y placenteras.

Han vivido la servidumbre, pero no la soportan y en caso de no conseguir ser liberados pueden llegar a perecer o hundirse en la locura. Si las labores no son placenteras no tienen para ellos sentido, dado que el sentido de la ganancia económica les es anodino y aceptan gustosos el esfuerzo y el trabajo más rudo y difícil siempre que lo realicen con agrado. Pero como trabajo, etimológicamente, significa tortura, expulsión del paraíso y maldición divina, resulta bastante difícil que trabajo y placer vayan unidos y caminen juntos.

Faltando el buen hedonismo que acompañe a la existencia quien quiere la liberación es de gran indolencia; aunque sea a costa de la pobreza, teme más que a nada al trabajo realizado sin ganas, especie de prostitución y prefiere soportar el aburrimiento a la actividad encadenada. Después del tedio, del aburrimiento, liberados de cualquier tener qué, de cualquier obligación, de todo deber, una nueva acción es posible.

Simón Royo Hernández.

Bibliografía:

Reiner Schürmann El principio de anarquía. Heidegger y la cuestión del actuar. Editorial Arena. Madrid 2018.

Simón Royo Hernández

—El sujeto anárquico. Editorial Arena. Madrid 2019.

—Anarquía / Anarcolepsis. Editorial Manuscritos. Madrid 2024[6].

Notas:

[1] Artículo también publicado en la Revista Redes Libertarias: <https://redeslibertarias.com/2024/04/17/ontologia-anarquica-pensar-sin-fundamentos-ni-jerarquias/>

[2] Pablo Lazo Briones (coord.). Anarquía, resistencia y subversión: debates contemporáneos. Universidad Iberoamericana A.C., sept 2023. Artículo: Simón Royo Hernández: "IV. <Revolución y resistencia frente a la anarquía>. Pensar el desasimiento: inquietante libertad anárquica".

[3] Cfr. Hilan Bensusan Being Up for Grabs: On Speculative Anarcheology. Open Humanities Press. London 2016.

[4] La exhumación de lo an-arché la hemos tratado en el reciente artículo: Revista Redes Libertarias nº0, 2023: <https://redeslibertarias.com/> Revista Redes Libertarias. Tejiendo redes de afinidad en el movimiento libertario: <https://redeslibertarias.files.wordpress.com/2023/12/redes-libertarias-0.pdf> Simón royo Hernández: "La anarquía en la antigua Grecia".

[5] Reiner Schürmann El principio de anarquía. Heidegger y la cuestión del actuar. V. Actuar y anarquía. 1. El actuar, condición del pensamiento, p.311. Arena Libros. Madrid 2018, Miguel Lancho (Traductor).

[6] Novedad editorial. Enlace para adquirir este libro: https://www.editorialmanuscritos.com/epages/ea8141.sf/es_ES/?ObjectPath=/Shops/ea8141/Products/anarkia

El llamado a la abolición del género: del lesbianismo materialista al comunismo gay

Este texto de Jules Joanne Gleeson fue publicado en 2017 y publicado en *Blind field. A Journal of Cultural Inquiry* (<https://blindfieldjournal.com/2017/07/31/the-call-for-gender-abolition-from-materialist-lesbianism-to-gay-communism/>).

Traducción del original en inglés por Tía Akwa.

Aquí en Viena hay dos centros feministas permanentes: el Frauen Zentrum (Centro de Mujeres) y el Frauen Café (también conocido como F*Café). El Frauen Café fue fundado por una generación más joven de feministas y permite la entrada a todas las "Frauen Lesbens Intersexuelle Trans" (FLIT). El año pasado dirigí un grupo de lectura feminista revolucionaria en sus instalaciones. El Frauen Zentrum, más establecido, tiene una política de entrada "solo para mujeres", que prohíbe la entrada a las mujeres trans (los hombres trans, intersexuales y personas no binarias asignadas como mujeres quedan en una zona gris; aunque en la práctica, por lo general, tampoco son bienvenidos).

Las distinciones de género impregnán incluso los esfuerzos e instituciones de liberación de género. Sin embargo, desde finales del siglo XX, una serie de teóricos han abogado por que se termine por completo con la diferenciación de género. El llamado a la abolición de género se ha articulado esporádicamente tanto en la teoría comunista como en otros escritos revolucionarios desde la década de 1970. Los mayores niveles de violencia que enfrentan las mujeres trans sugieren que nosotras, como grupo, seríamos las más beneficiadas de la

abolición del género. Sin embargo, cada vez más, este objetivo se ha convertido en letra muerta en muchos círculos de activistas trans[1]. Por diversas razones, el término "abolición del género" en sí se ha convertido en un término de considerable controversia en los últimos años. En su mayor parte, el objetivo se ha convertido en un fantasma en la cosmovisión de los reaccionarios. Un artículo reciente del notorio "tory gay"[2] Andrew Sullivan, quien denunció:

... el intento actual de negar las profundas diferencias naturales entre hombres y mujeres, y de afirmar, con una cara seria y generalmente enojada, que el género no tiene raíces en el sexo, y que el sexo no tiene raíces en la biología. Este producto no científico del feminismo misandrico y el transgenerismo confuso está avanzando a pasos agigantados en la cultura, y casi nadie en la élite está dispuesto a resistirlo"[3].

Sin embargo, la propuesta de abolir el género tiene una orgullosa historia, que abarca varias tradiciones de pensamiento revolucionario. Al presentar los diversos usos del término, espero aportar cierta claridad estratégica. Si la abolición ha de tener algún uso político, debe ser como base para una acción compartida, en lugar de un ob-

jetivo noble siempre esperado y nunca realizado.



Primeros llamados a la abolición

La dialéctica del sexo de Shulamith Firestone es bien conocida por proponer el fin de la condición femenina y de la familia a través de medios tecnológicos. Firestone, una de las primeras teóricas de la «clase sexual» que despertó políticamente en los grupos de concienciación de mujeres de Nueva York, intentó describir la opresión de las mujeres de manera sistémica. En el análisis de Firestone, el vínculo de las mujeres con la reproducción biológica era fundamental para la opresión social y debía superarse mediante una revolución social que desplegaría y desarrollaría los beneficios de la tecnología del siglo XX. Firestone presentó su objetivo liberador en los siguientes términos:

... el objetivo final de la revolución feminista debe ser, a diferencia del primer movimiento feminista, no sólo la eliminación del privilegio masculino sino de la distinción sexual en sí misma: las diferencias genitales entre los seres humanos ya no importarían culturalmente. (Una reversión a una pansexualidad sin trabas –la “perversidad polimorfa” de Freud– probablemente reemplazaría a la heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad.) La reproducción de la especie por un sexo para beneficio de ambos sería reemplazada por (al menos la opción de) la reproducción artificial: los niños nacerían de ambos sexos por igual, o independientemente de uno de ellos...”[4]

Un año después, en 1971, el psicoanalista marxista italiano Mario Mieli, en su *Hacia un comunismo gay*, ofreció un relato igualmente provocador de la liberación homosexual. A diferencia de muchos otros escritores marxistas sobre el género, Mieli incluye y, de hecho, centra a los transexuales en su polémica:

... llamamos ‘transexuales’ a aquellos adultos que viven conscientemente su propio hermafrodismo y que reconocen en sí mismos, en su cuerpo y mente, la presencia del sexo ‘opuesto’. (...) Perseguidos por una sociedad que no puede aceptar ninguna confusión entre los sexos, tienden con frecuencia a seducir su transexualidad efectiva hacia una aparente monosexualidad, buscando identificarse con el género “normal” opuesto a su definición genital. La sociedad induce a estos transexuales manifiestos a sentirse monosexuales y a ocultar su hermafrodismo real. Pero, a decir verdad, es exactamente así como la sociedad se comporta con todos nosotros... todos hemos sido niños transexuales, y nos han obligado

a identificarnos con un rol monosexual específico, masculino o femenino... Lejos de ser particularmente absurdo, el transexualismo derriba las categorías separadas y contrapuestas actuales de esa sexualidad considerada “normal”, que presenta, más bien, como una restricción ridícula”[5].

Mieli sostiene que los travestis sufren violencia porque revelan la polaridad fabricada del género:

«Podemos observar, por ejemplo, la actitud de la gente “normal” hacia los travestis. Su reacción general es de asco, irritación, escándalo. Y risa: podemos decir que cualquiera que se ríe de un travesti se ríe simplemente de una imagen distorsionada de sí mismo, como un reflejo en un espejo de feria. En este reflejo absurdo reconoce, sin admitirlo, el absurdo de su propia imagen, y responde a este absurdo con la risa. El travestismo, de hecho, traduce la tragedia contenida en la polaridad de los sexos al nivel de la comedia». [Ibid]

Mieli opuso los desviados de género a los “monosexuales” (una referencia a la tesis freudiana de que los bebés son “bisexuales” y se vinculan a un género a través del desarrollo). Podemos entender el “pánico trans” asesino que sigue inspirando tantos asesinatos de mujeres trans vulnerables cada año en estos términos.

Mieli presenta la trans/homofobia como algo que surge del desprecio de los monosexuales por su propia condición circunscrita. En la actualidad, nadie escapa a la violencia reguladora del género. Los beneficios adquiridos dentro del sistema siempre serán contingentes, y ningún actor escapa a su sombra. Uno solo puede beneficiarse mediante la aceptación de las restricciones del orden heterosexual. Para Mieli, el éxito en estas condiciones requería su propio tipo de mutilación (autoinfligida). La conciencia inconsciente de este estado inevitable asegura el odio de quienes han obligado al orden imperante a través de su apego al género convencionalmente esperado, hacia quienes parecen haberlo evitado. Para Mieli, el desprecio por los homosexuales (y especialmente por los travestis) surge inevitablemente de que otros se vean obligados a negar y destruir partes de sí mismos.

La posición de Mieli contrasta con cualquier perspectiva identitaria que categorice discretamente: la heterosexualidad es siempre excluyente y sólo puede sostenerse mediante la homofobia. El movimiento político hacia la revolución debe surgir de los homosexuales que aceptan abiertamente su estatus y, a su vez, se ponen del lado de las luchas políticas de las mujeres. Los más oprimidos son los que más conocimiento tienen del sistema en su conjunto, y los varones «que más se parecen a las mujeres» son los que más conocimiento tienen del funcionamiento de la brutalidad constitutiva de la heterosexualidad.

Así pues, para Mieli la liberación del orden heterosexual sólo podía producirse mediante la creación de un homosexual transexual alineado con las mujeres:

“Pero la lucha homosexual está aboliendo esta figura

histórica de la reina esclavizada por el sistema (los «hombres queer» que Larry Mitchell distingue de los «maricones») y creando nuevos homosexuales, a quienes la liberación del homoerotismo y del deseo transexual acerca cada vez más a las mujeres, nuevos homosexuales que son los verdaderos camaradas de las mujeres. Hasta el punto de que no pueden ver otra forma de vida que entre otros homosexuales y entre mujeres, dado el carácter cada vez más detestable de los varones heterosexuals. Y si la lucha gay eleva a la reina ácida y humillada... transformándola en una reina [folle], una camarada gay cada vez más transexual, también niega al hombre heterosexual, ya que tiende hacia la liberación de la reina que también está en él". [Ibid]

Finalmente, la pensadora feminista materialista francesa Monique Wittig propuso una visión del género sorprendentemente similar a la de Mieli, y compartió una propuesta equivalente para una política antiheterosexual de abolición. Mejor conocida ahora por su influencia en Judith Butler, los escritos de Wittig (tanto ficción como teoría) se caracterizan por su concisión y ostentación estratégica. Miembro fundador de las Gouines rouges ('bolleras rojas') en 1971, el enfoque político de Wittig se mantuvo firmemente en todo momento en instar a las mujeres a abolirse a sí mismas mediante el lesbianismo.

Una característica sorprendente del pensamiento de Wittig es el argumento de que la opresión social es la base de la diferenciación sexual, y no al revés.

Para Wittig, el sexo es un instrumento de género, y se apela a las diferencias corporales para envolver en sus formas físicas la opresión que sufren las mujeres por parte de la sociedad. Para Wittig, la corporeidad femenina es a la vez un resultado y una justificación retroactiva de la opresión de las mujeres. Cualquier debilidad física biológica que puedan tener las mujeres se utiliza doblemente: primero, se las desempodera literalmente y, luego, se señala su debilidad relativa para justificar esta opresión. Wittig llama a esto el "fetiche del sexo"; es una feminista materialista en el sentido de que su pensamiento se centra en el punto en el que el régimen existente de heterosexualidad utiliza la forma física, y su política se centra en la abolición de este estado. Las características sexuales son un conjunto de citas utilizadas por un régimen de imposición de género para justificar su existencia continua. En contraste con las concepciones más estrictamente dialécticas de la "clase" como categoría, Wittig sostiene además que las mujeres se mantienen solas como sexo y, de hecho, se distinguen por esta identificación sexual. Aquí, las mujeres se definen principalmente por su relación con la reproducción y, como tal, por el estatus de su servicio único a los hombres.

Para Wittig, la declaración del lesbianismo constituye una negativa de las mujeres a aceptar su definición en relación con los hombres y una reivindicación de lo universal al comenzar a vivir en sus propios términos. Una

contradicción operativa aparece cuando las mujeres afirman a la vez su particularidad a través de una reivindicación de la condición de mujeres definida por una ausencia de participación en los fundamentos esperados del parentesco masculino. Para Wittig, las lesbianas no son mujeres, ya que existen contra el orden heterosexual imperante y no pueden ser explicadas por él: "sería incorrecto decir que las lesbianas se asocian, hacen el amor, viven con mujeres, porque 'mujer' tiene significado sólo en los sistemas de pensamiento y los sistemas económicos heterosexuals".

El uso específico del término 'lesbiana' empleado por Wittig ha sido resumido hábilmente por Judith Butler, cuya erudición ha hecho mucho para llevar el feminismo materialista francófono a la prominencia en la teoría anglófona:

"Wittig no cuestiona, por lo tanto, la existencia... de la distinción sexual, pero cuestiona el aislamiento y la valorización de ciertos tipos de distinciones sobre otras. El "Cuerpo lésbiano" de Wittig es la representación literaria de una lucha erótica para reescribir las distinciones relevantes que constituyen la identidad sexual. Diferentes rasgos del cuerpo femenino son separados de sus lugares habituales y recordados, de manera bastante literal. Para Wittig, la recuperación de las diversas partes del cuerpo como fuentes de placer erótico es la anulación o reescritura de las restricciones binarias impuestas al nacer. La erogeneidad se restaura en todo el cuerpo mediante un proceso de lucha a veces violenta. El cuerpo femenino ya no es reconocible como tal; ya no aparece como un "dato inmediato de la experiencia": se desfigura, se reconstruye y se reconceptualiza... en el surgimiento del caos esencial, la polimorfización, la inocencia precultural del "sexo"[6].

A pesar de este compromiso serio con el abolicionismo, Butler ha expresado un marcado pesimismo político y, en una entrevista, distinguió su propia postura de la de Wittig precisamente sobre esa base:

"No se puede eludir la violencia categórica de nombrar a "mujeres" u "hombres". Wittig, en sus primeros años, quería que dejáramos de usar esos términos. Incluso quería cambiar las prácticas hospitalarias, cuestionando por qué es necesario nombrar a un niño "niño" o "niña" cuando viene al mundo. (En realidad la oí decir esto en público en un momento dado). También pensaba que no deberíamos aceptar los términos dados para la anatomía, de modo que si te preguntaran si tienes vagina, por ejemplo, simplemente dijeras "no". Pensaba que esto sería una forma de resistencia radical a la manera en que el lenguaje vernáculo estructura el cuerpo de maneras que lo preparan para la reproducción heterosexual. Hay una violencia necesaria que debe cometerse en el acto de nombrar. Probablemente yo era más wittigiana en ese sentido en la época en que escribí El género en disputa"[7].

Aquí la división entre Butler y Wittig se establece exactamente en torno a las perspectivas de la abolición del

sexo como un fin político viable. Para Butler, el potencial político del género es una característica inevitable de la “subversión”. Si bien asegura un papel indispensable para la política de género dentro de la izquierda emancipadora, este enfoque pone un techo firme al potencial de una política de género abolicionista. Para Butler, el género es un punto de partida que aparece continuamente, y es inevitable.

No puedo estar de acuerdo con el pesimismo de Butler. No hay razón para que no se pueda lograr que los hospitales dejen de declarar el género de los bebés y más (aunque esto nunca podría ocurrir como una reforma institucional superficial por sí sola, lo que sugiere la necesidad de un movimiento revolucionario). Nuestra preocupación no es tanto la violencia nominal detrás de la definición de género en sí como la brutalidad física que requieren tales edificios sociales: los hospitales que dividen a los bebés en “niños” y “niñas” conducen directamente a la “corrección” quirúrgica de los bebés intersexuales que tienen la desgracia de quedar fuera de una categorización discreta y fácil. (Generalmente con consecuencias devastadoras para toda la vida, dada la falta de propósito y la falta de delicadeza de tales operaciones). Aquí se puede ver que la brutalidad física surge claramente de la «violencia» en el sentido más vago de la palabra de Butler, y es por esta razón que nos ponemos del lado de Wittig al instar a la abolición política.

Abolicionismo feminista trans

Si bien las cualidades crudas e incómodas de la prosa de Wittig todavía tienen mérito para los revolucionarios contemporáneos, los avances en la teoría feminista trans y negra pueden hacer que parezca una figura lejana del pasado. Mientras que antes la negación de la condición femenina parecía una subversión máxima, ahora varios estados se movilizan exactamente contra lo opuesto: aquellas que generalmente la sociedad considera inelegibles y se afirman como mujeres. Hay poco que no pueda conciliarse con la condición actual de las mujeres trans; sin embargo, los reaccionarios tienden a señalar en primer lugar la falta de capacidad reproductiva de las mujeres trans como algo que nos descalifica para la condición femenina, y en segundo lugar nuestra supuesta indeseabilidad para los hombres como parejas sexuales. (Muchas de nosotras somos bastante felices sin útero ni pareja masculina, por cierto.)

Entender la condición de mujer desde esta perspectiva de un supuesto servicio reproductivo hace que los acontecimientos actuales en Estados Unidos sean fácilmente comprensibles: las mismas fuerzas políticas que impulsan la ilegalización del aborto en cada estado están intentando ilegalizar la participación de las mujeres trans en la vida pública, utilizando el mismo enfoque.

En este sentido, la condición de mujer trans constituye una condición de mujer que existe por derecho propio y

contra los deseos de un número considerable de personas acostumbradas al orden heterosexual imperante. Políticamente, esto puede ser motivo de orgullo. Tanto los tradicionalistas como las feministas radicales “abolicionistas” citan nuestra incapacidad de tener hijos como motivo para descalificarnos de la condición de mujer, lo que demuestra a la vez la fijación y la fragilidad de la condición de mujer como clase sexual. Mientras las mujeres sigan siendo definidas a menudo por su relación con la reproducción biológica, las mujeres trans sólo pueden ser consideradas imitaciones inadecuadas. La abolición de la condición de mujer, tal como la define Wittig, podría avanzarse mediante la inclusión de las mujeres trans en esa categoría tal como está constituida actualmente. Si no se puede lograr la coexistencia, la abolición es inevitable.

Esta lucha será seguramente una reconfiguración y visceral, desafiando y superando las demarcaciones arbitrarias en la encarnación a través de medios diversos e implacables (apareciendo en hospitales, esquinas y dormitorios). Al recuperar este impulso abolicionista hacia una expresividad desenfrenada, el feminismo trans revolucionario tiene mucho que aprender de las tradiciones comunistas gays y lesbianas materialistas.

Captar las ideas de estos textos, la flor y nata de la era pasada de la Nueva Izquierda, puede dotar a los comunistas contemporáneos tanto de un sentido de claridad analítica como de un desprecio adecuado por el orden heterosexual (que lamentablemente ha sobrevivido tenazmente hasta el presente). Estas visiones de finales del siglo XX que desnaturalizan el orden de género existente difieren en ciertos aspectos, pero comparten una ambición abolicionista que ahora está reviviendo cuarenta años después. A continuación, analizaré estos desarrollos más recientes del abolicionismo de género, que desde el siglo XXI han llegado a incluir una gama de perspectivas trans.

Jules Joanne Gleeson

Notas:

[1] Abordo los argumentos de Julia Serano que presentan la condición de mujer trans como un hecho natural en mi artículo “Transition & Abolition”.

[2] El toryismo es una posición política británica tradicionalista y conservadora.

[3] Andrew Sullivan, ‘The Triumph of Obama’s Long Game’.

[4] Shulamith Firestone, *The Dialectic of Sex*. Bantam Books: N.Y., 1970, p. 12.

[5] Mario Mieli, Trans., David Fernbach, *Homosexuality & Liberation: elements of a gay critique*, London, Gay Men’s Press, 1980, p. 27-28.

[6] Butler, Judith. “Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, Foucault.” *The Judith Butler Reader*, ed. Sara Salih with Judith Butler. Malden: Blackwell Publishing, 2004. p. 21-38

[7] Olson, Gary A, Lynn Worsham, and Henry A. Giroux. *The Politics of Possibility: Encountering the Radical Imagination*. , 2016. Internet resource. p. 21



Contra el género, contra la sociedad

Este texto de 2015 de Nila Nokizaru apareció en LIES. A Journal of Materialist Feminism (Volumen II) (disponible en <https://www.liesjournal.net/volume2.pdf>). Traducción del original en inglés por Tía Akwa.

«La exclusión no es remediada por la inclusión, sino por el ataque a aquellas fuerzas que excluyen, las cuales son numerosas y rara vez están bajo nuestro control»

Ignorant Research Institute «How to Destroy the World (2012)

El género es una herramienta de guerra. Hay una guerra que se libra contra nuestros cuerpos, nuestras mentes y el potencial de nuestras relaciones: la guerra social. ¿Qué es el género y qué significa ser estar generizado [gendered]? Los géneros son categorías construidas socialmente que corresponden a parámetros nebulosos que rodean comportamientos, sexualidades, estética, roles socioculturales, cuerpos, etcétera. Los géneros se concretan de manera diferente en diferentes lugares, tiempos e individuos; algunos experimentarán el género como algo muy restrictivo, mientras que otros nunca alcanzarán los límites que sus géneros les imponen. El género está inextricablemente conectado con la sexualidad, y ambos se moldean y definen perpetuamente. Los dos géneros más comúnmente impuestos son los de hombre/masculino y mujer/femenino, y alejarse de ellos, moverse entre ellos o actuar en contra de ellos convoca a los agentes de control de la sociedad. El género beneficia a quienes quieren controlarnos, socializarnos y manejarnos y no nos ofrece nada a cambio. Cada vez que una persona es examinada y se le asigna un género, la sociedad la ha atacado, confinado, le ha declarado la guerra.

La guerra social es el conflicto que abarca toda la sociedad. La guerra social es la lucha contra la sociedad, es decir, contra todas las relaciones sociales existentes. La tendencia autodestructiva dentro de la sociedad, la llamada “conducta antisocial”, el deseo de mandar y obedecer, los actos de rebelión y los actos de refuerzo, el motín y el regreso al trabajo: estos son los ataques y contraataques de esta guerra. La guerra social son las batallas entre quienes desean destruir la sociedad y quienes la mantienen. El caos contra el control. La nada y el potencial, contra todo y lo existente. Todo lo que mantiene unida a la sociedad nos aísla unos de otros; cada golpe a la dominación y al control es un paso más cerca de los demás, un paso más lejos de nuestras identidades impuestas, nuestra alienación y hacia la posibilidad infinita. Como la sociedad está en todas partes, la única manera de escapar es ganar la guerra social: destruir la sociedad. El género es uno de los frentes en los que se libra la guerra social.

El género en sí mismo se utiliza como una herramienta para centralizar y colonizar. A medida que los europeos se mudaron fuera de Europa para promover proyectos coloniales, trajeron consigo sus ideas y concepciones del género. La familia nuclear y los géneros y sexualidades específicos que requiere eran ajenos a muchas culturas no occidentales que forman familias de muchas otras

maneras. La familia nuclear es una unidad que encaja con mayor facilidad en la narrativa social de las culturas occidentales dominantes; juega fácilmente en la dinámica de poder patriarcal. Dentro de la familia nuclear, el patriarca hace el trabajo del colonizador: socialización, control de conductas y roles, y por supuesto, la imposición y reproducción de géneros capaces de existir más pacíficamente dentro de las jerarquías occidentales. La expansión de la iglesia y la difusión del cristianismo desempeñaron un papel importante en la difusión de la familia nuclear y las concepciones occidentales de género y sexualidad. Algunas poblaciones aceptaron el cristianismo, integrándolo en sus culturas en diversos grados, mientras que otras fueron violentamente obligadas a “aceptarlo”. Esto no quiere decir que el género no existiera en alguna forma fuera del colonialismo y las culturas occidentales. Seguramente hay otras fuerzas en juego a la hora de definir y limitar lo que es el género, pero lo que es seguro es que las actuales ideas “universales” y “naturales” del género se derivan en parte del colonialismo y de la necesidad de centralizar y controlar las formas de vida no occidentales.

El binario cis/trans también fomenta la centralización y el colonialismo, asimilando y categorizando todas las identidades fuera de sí mismo. Como todas las formas de representación, el binario cis/trans como un conjunto de categorías que lo abarca todo es a la vez aplanador e inadecuado. Hay géneros que no son cis pero que no se colocan bajo el paraguas trans. A pesar de esto, se supone que cualquiera que no sea cis es trans, y viceversa. Una vanguardia LGBTQ se mueve para asimilar todos los géneros “inusuales”, e incluso la falta de género, en la trans-idad [transness]. Esto no deja espacio para que nadie quede fuera de estas categorías. Esto a menudo se desarrolla de manera colonial, haciendo que los géneros no occidentales sean legibles y manejables para las narrativas LGBTQ occidentales de género y sexualidad.

Ninguno de nosotros pertenece a ningún género fuera del contexto de la guerra social. Es decir, el género es una imposición social que se nos impone, un medio para mantenernos bajo control (al limitar lo que es aceptable para cualquier persona generizada de alguna forma). La existencia misma de personas trans de todo tipo (especialmente personas no binarias) y de cuerpos intersexuales que frustran los esfuerzos por atribuir el género a ciertas características anatómicas, pone en tela de juicio la narrativa de que el género comprende dos categorías biológicas estables que se desprenden de cuerpos con un género específico. Estas realidades nos empujan

AGAINST GENDER AGAINST SOCIETY

Nila Nokizaru

a reconocer que el género es algo que nos sucede y no algo que somos de manera inherente o “natural”.

Cada uno de nosotros es una nada inmensa e incuantificable, una singularidad infinitamente potente. Imponernos un género, incluso una identidad, sólo puede sofocarnos en el mejor de los casos y destruirnos en el peor. Intentar definirnos siempre fracasará. Ninguna categoría puede contenernos por completo; cualquier identidad necesariamente nos restringirá, y por eso debemos oponernos a la identidad. Sin embargo, seríamos tontos si negáramos las consecuencias materiales de los mitos de la identidad; estos mitos, después de todo, están entre los cimientos de la opresión. A cualquiera a quien le digan que es mujer, la tratarán “como una mujer”, a pesar de que las mujeres no comparten nada más que el mito de la feminidad y la violencia social que acompaña a este mito. Cada vez que se nos asigna un género, la sociedad intenta limitarnos: a ciertos comportamientos y roles, a ciertas acciones y estéticas. Las mujeres son cariñosas y débiles; los hombres son insensibles y fuertes. El género nos priva de nuestro potencial para hacer y ser lo que sea, y luego nos ofrece un rango limitado de roles, acciones, estéticas y comportamientos empaquetados como una categoría social específica. Tenemos el potencial de ser cualquier cosa, pero el género es el mito que nos dice que somos específicamente algo y sólo ese algo. Todos los rasgos que los diversos géneros “ofrecen” son rasgos que podemos encarnar por nuestra cuenta, sin la imposición del género.

Comportarse de maneras que se consideran fuera del

ámbito de nuestros géneros impuestos inevitablemente provocará la represión. Que esa represión se manifieste como una risa incómoda de un hermano o como una paliza severa y una sentencia de prisión dependerá del contexto; de cualquier manera, mientras el género permanezca intacto, estaremos limitados a las listas de acciones que son aceptables para el género que se percibe que somos, no sea que enfrentemos violencia correctiva. No tenemos nada que ganar con ser generizados que no provenga de adaptarnos a nuestro propio género o como un beneficio de controlar o hacer cumplir los géneros de otros. Es decir, no ganamos nada del género que no se base en controlar a otros o limitarnos a nosotros mismos. Además, toda generización [gendering] perpetúa y refuerza la jerarquía. En términos de jerarquía, la cis-idad y la masculinidad están centradas, priorizadas y empoderadas. La generización coloca a las personas más cerca o más lejos del centro, por encima o por debajo de otras como consecuencia. Debido a la forma en que se definen los géneros en la sociedad, los diferentes géneros son valorados más o menos. Esto, combinado con el hecho de que ninguno de nosotros puede escapar de nuestra socialización, conduce a la perpetuación constante de la jerarquía de género por parte de todos. Cada género existe en una intersección de subyugado y subyugador. Las combinaciones de género, raza, trans-idad/cis-idad y una mirada de otros factores crean posiciones de sujeto dentro de las cuales es posible tanto oprimir como ser oprimido. La jerarquía siempre ha ido de la mano con el control y la dominación. El género es simplemente otra faceta del control jerárquico, de la guerra social.

Mientras algunos exigen a la sociedad que acomode, respete o incluso iguale los géneros, debemos mirar más allá de la igualdad de género y la inclusión de género y destruir todo lo que perpetúe o imponga el género. Debemos volvemos contra la sociedad misma. El género es una guerra contra todos nosotros, y para quienes desean la libertad, nada menos que la erradicación total del género será suficiente. A aquellos de nosotros que deseamos eliminar todos los muros entre nosotros en lugar de alienarnos unos de otros (y de nosotros mismos) debido a agrupaciones que nunca elegimos, a aquellos de nosotros que deseamos acceder a todo nuestro potencial para hacer, a nuestro potencial para convertirnos en cualquier cosa en lugar de caminar dentro de los límites de géneros que sabemos que son inadecuados, decimos: destruyamos la sociedad, destruyamos el género.

Nila Nokizaru



Louise Michel: de las aulas a las barricadas parisinas. La virgen roji-negra de la Comuna

La joven poeta y maestra que apuntaba maneras de revolucionaria

Louise Michel nace en 1830 en un pueblecito de la región francesa de Champagne-Ardenne. Su infancia estuvo marcada por una dualidad de clase, ya que era hija de una sirvienta y del hijo de un terrateniente francés de formación liberal. Su familia paterna siempre sufragó los gastos de su educación y tuvo tempranas inquietudes desde joven por la poesía y la literatura, escribiendo numerosos poemas a lo largo de su vida.

Decidió iniciar estudios para ser maestra, y se involucró en una profunda formación política, con convicciones de crítica a las injusticias sociales y proclive a la agitación popular. Louise Michel conoció los ambientes políticos franceses y le condujeron a posturas revolucionarias. Ella creía en la educación como herramienta para la emancipación de las clases oprimidas.

Tras la muerte de su abuelo paterno en 1850 recibió una parte de su herencia y en esa década abrió sucesivamente algunas escuelas en diversas poblaciones de su región natal, promoviendo la educación de los hijos e hijas de las familias más desfavorecidas. Defendía unos

valores de educación en libertad, sin autoritarismos y promoviendo una educación creativa y la responsabilidad personal y colectiva. Su pedagogía innovadora y contraria a cualquier clase de castigo le hizo enfrentarse

a las autoridades educativas de su tiempo. En 1856, se traslada definitivamente a París para ejercer de maestra en algunos centros educativos parisinos, dedicándose a la enseñanza sin interrupción durante quince años, primeramente como empleada de una maestra longeva, la profesora Vollier, y más tarde, abriendo sus propias escuelas en el distrito de Montmartre.

Su contacto con los ambientes literarios y políticos le llevaron a publicar algunos textos bajo el pseudónimo de 'Enjolras', uno de los personajes de la obra Los Miserables de Víctor Hugo; y se afilió a la «Unión de Poetas» en 1862. También continuó formándose en los círculos de pedagogía republicana en la capital parisina y conoció a algunos socialistas franceses. Louise Michel, además, impartía las materias de dibujo, literatura o geografía en una escuela profesional por algunas colaboradoras del semanario *Le Droit des Femmes*.

La profesora que defendió la Comuna parisina en primera línea de barricada

El año 1871 estremeció al mundo burgués dándose el primer gobierno obrero revolucionario nada menos que en el corazón de Francia, y un hito crucial para la vida de Louise Michel. Participó directamente de este levantamiento popular que puso en jaque a la autoridad francesa, tanto de organizadora social como defensora activa de las barricadas. Su compromiso con el movimiento comunalista parisino le llevó a defender derechos sociales de la clase trabajadora y de las mujeres, alegando que una transformación radical del mundo también tendría que incluir un cambio del papel de las mujeres en la sociedad. La valentía y determinación que tuvo con la justicia social hicieron que se la apodara como «la virgen roja», sin embargo la Comuna fue aplastada brutalmente por el gobierno francés en mayo de 1871.

Ya desde antes de ese año Louise Michel era una mujer activa en la defensa de posturas revolucionarias, y sobre todo, seguidora del republicano socialista Louis Auguste Blanqui. Finalizando el año 1870 había participado en las manifestaciones populares contra la guerra imperialista franco-prusiana, y había disparado vestida de guarda nacional. En los acontecimientos del 18 de marzo de 1871 que marcaron ese inicio de la Comuna de París, Louise Michel ya era presidenta del Comité de Vigilancia del distrito XVIII, y como tal encabezó una manifestación de mujeres que se dirigió a la colina de Montmartre. El gobierno de Versalles había enviado tropas para apoderarse de los cañones de la Guardia Nacional emplazados en ese punto de la ciudad parisina, por lo que numerosas mujeres, entre ellas Louise Michel, se lanzaron contra las tropas versallesas para evitar que se llevasen esos cañones que servirían para la defensa del



valores de educación en libertad, sin autoritarismos y promoviendo una educación creativa y la responsabilidad personal y colectiva. Su pedagogía innovadora y contraria a cualquier clase de castigo le hizo enfrentarse

pueblo de París.

Louise Michel tuvo una destacada labor social y política en los escasos dos meses que duró la Comuna de París, tiempo en el que se aceleraron las conciencias y la acción revolucionaria tomó tal sentido que en un espacio temporal tan limitado se llevaron adelante medidas de un calado político profundamente inalcanzables salvo en situaciones de experiencia plenamente revolucionaria. Louise Michel consiguió que se abriesen comedores para niños y niñas del barrio, así como la organización de un servicio de guarderías infantiles en toda la capital parisina. Apoyó la idea de que surgieran escuelas profesionales y orfanatos laicos, todo ello pensando en formar humana y laboralmente a quienes estarían destinados a defender los logros revolucionarios.

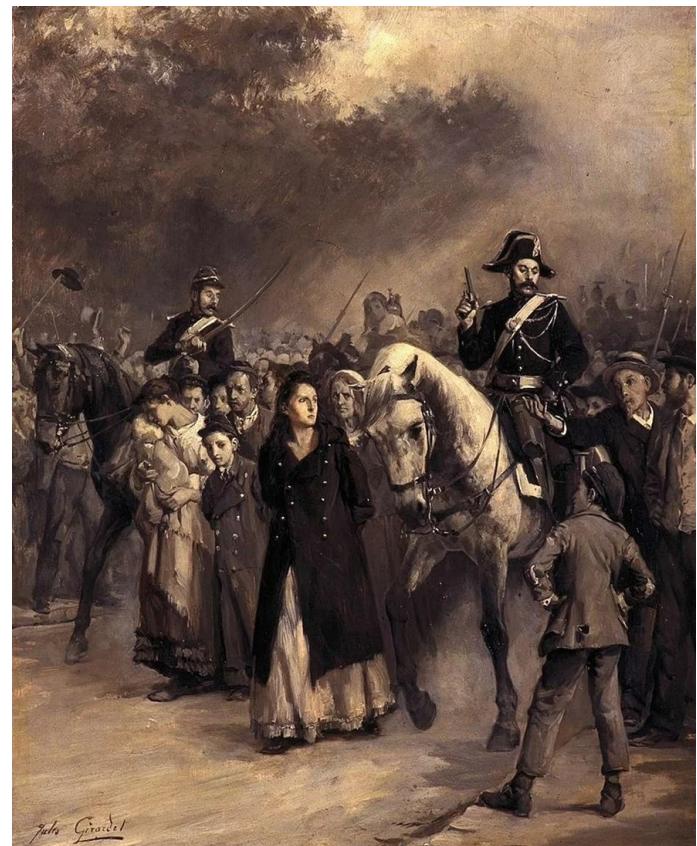
En mayo de 1871 se desarrollan los acontecimientos de la «Semana sangrienta» cuando las tropas leales del gobierno francés asaltaron París. Louise Michel combatió fusil en mano en las barricadas en distintos municipios del área metropolitana parisina para frenar el avance del ejército francés. También actuó como enfermera atendiendo heridos, y reclutó mujeres que participaron en el transporte de vehículos sanitarios. Lideró junto a otras mujeres la defensa del distrito de Montmartre, resultando muchas de sus compañeras muertas y, aunque ella consiguió escapar inicialmente, se entregó a las tropas versallesas pocos días después.

Más de mil mujeres comuneras serían detenidas, y en total quince mil comuneros fueron juzgados por consejos de guerra militares, llegando el juicio a Louise Michel en diciembre de 1871. Acusada de intento de derrocar al gobierno e incitar a ciudadanos a tomar las armas, fue tomada por una peligrosa histérica, y sentenciada finalmente a diez años de destierro en Nueva Caledonia.



Nueva Caledonia: Deportación y profundización de sus ideas anarquistas

La Comuna había representado la primera revolución de las mujeres como sujeto protagonista, y una acción social determinante habiéndose creado uniones de mujeres para la defensa y el cuidado de los heridos, participando de los comités y las decisiones políticas; y en la lucha frente al ejército posicionándose en las barricadas. Serán acusadas de doble traición, a su país y a su sexo;



las mujeres comuneras serán puestas de depravadas, violentas y libertinas, que no cumplen con su función social de buena ciudadana.

Louise Michel salvó la vida pero en agosto de 1873 un barco la trasladó a una prisión en Nueva Caledonia, en el Pacífico Sur, donde rápidamente trabó relaciones con los grupos que luchaban por la independencia política en la colonia francesa. Hizo buena amistad con otros deportados como la internacionalista Nathalie Lemel, y con quien intercambió relevantes ideas que la acercaron más aún hacia el anarquismo.

Durante su deportación, Louise Michel, mantuvo vivo su espíritu revolucionario, continuó escribiendo y reflexionando sobre sus experiencias, así como sobre el futuro del movimiento anarquista y feminista. Estudió con mayor profundidad obras de filosofía, política e historia y su compromiso la llevó a mantener correspondencia con anarquistas y revolucionarios de su tiempo. Fundó el periódico denominado «Petites Affiches de la Nouvelle-Calédonie», y se interesó en conocer a los canacos, un pueblo melanesio, de quienes aprendió su lengua y desarrolló comúnmente una labor educativa y de cooperación apoyándoles en la revuelta en 1878 contra la autoridad francesa. Sin embargo, un año más tarde se la permitió instalarse a vivir en la ciudad de Noumea donde retomó su actividad como maestra de los hijos de los deportados franceses.

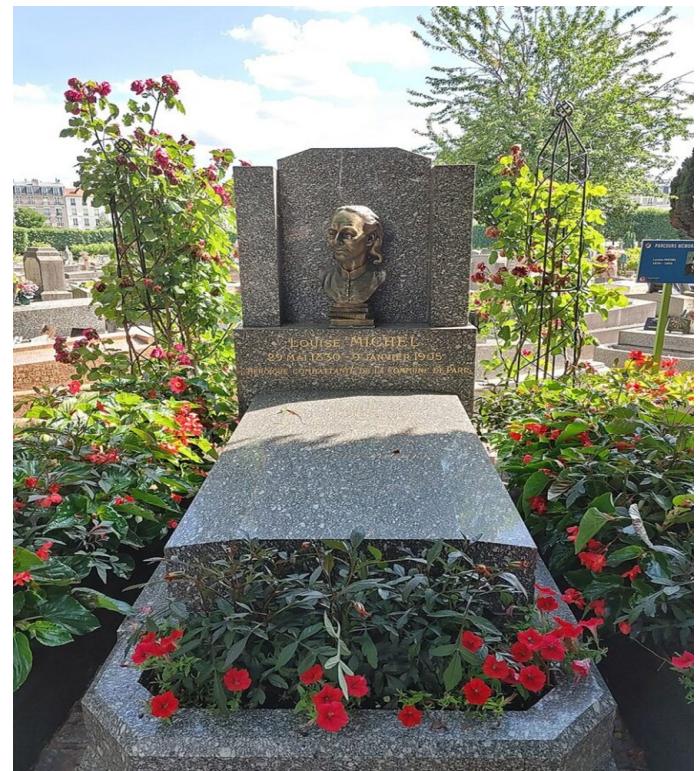
Amnistía y regreso a Francia: la oradora de la clase obrera francesa y del anarquismo europeo

En 1880 fue liberada en una amnistía parcial a los comuneros, y Louise Michel regresa a Francia con convicción y energía para continuar su lucha por la clase trabajadora. En sus conferencias por Francia hablaba de la

educación libre, derechos laborales y la emancipación de las mujeres. Ya no solamente mencionaba una igualdad jurídica entre hombres y mujeres, sino que en sus discursos había propuestas de transformación profunda de las estructuras sociales y de género que perpetuaban la opresión. Para Louise Michel la emancipación de las mujeres debía estar directamente relacionada con la emancipación de la humanidad que planteaba el anarquismo. Para ella la liberación de las mujeres no podría lograrse sin una revolución social más amplia que desmantelase todas las formas de autoridad opresiva. Y esto sólo podría lograrse a través de la participación activa y protagonista de las mujeres en la lucha revolucionaria. Louise Michel continuó su labor como escritora y publicó por entregas su obra *La Miseria*, que tuvo bastante éxito en círculos de lectura franceses. En una conferencia en París en 1882, desmarcándose de las posturas del socialismo autoritario, Louise Michel enarboló la bandera negra, símbolo posteriormente del anarquismo. Participó de manifestaciones en esa década pasando por la prisión en varias ocasiones, y siendo estrechamente vigilada siempre por la policía francesa. En la cárcel defendió a compañeras prostitutas que estaban en prisión, y denunciaba su condición de explotadas más allá de moralismos sociales. Se pronunció en varios mitines contra la pena de muerte, y denunció la crueldad y explotación a los animales.

En 1886, y en plena libertad vigilada tras una conferencia pública en Le Havre sufrió un atentado por los disparos de un monárquico. Tras recuperarse en la siguiente década continuó ofreciendo conferencias e incluso la quisieron encerrar en un psiquiátrico, pero escapó cinco años a Londres donde gestionó una escuela libertaria. Cuando regresó a Francia en 1895 fundó el periódico *Le Libertaire* junto a Sébastien Faure.

En la última década de vida siguió otorgando conferencias como figura del anarquismo francés; y siendo vigilada constantemente por la policía e incluso detenida por



participar en acciones reivindicativas pese a lo avanzado de su edad. A principios del siglo XX comenzó a tener neumonías frecuentemente y agotamiento, muriendo el 9 de enero de 1905 en un hotel de Marsella. Aunque inicialmente fue inhumada en esa ciudad, fue trasladada pocos días después a París donde sería enterrada en el cementerio de Levallois-Perret. La prefectura de policía parisina se desplegó hostigando a los miles de congregados en un mitin.

Louise Michel no sólo fue una teórica de la organización revolucionaria; también fue una militante activa que participó en huelgas y manifestaciones, organizó grupos de apoyo para mujeres trabajadoras y promovió iniciativas educativas que buscaban empoderar a la clase trabajadora.

Fuente: <https://www.todoporhacer.org/louise->

Lura Banaketak

**Gurekin kontaktatu nahi baduzu idatzi helbide honetara:
Si quieras contactar con nosotr@s escribe a esta dirección:**

Lura-Banaketak@riseup.net

